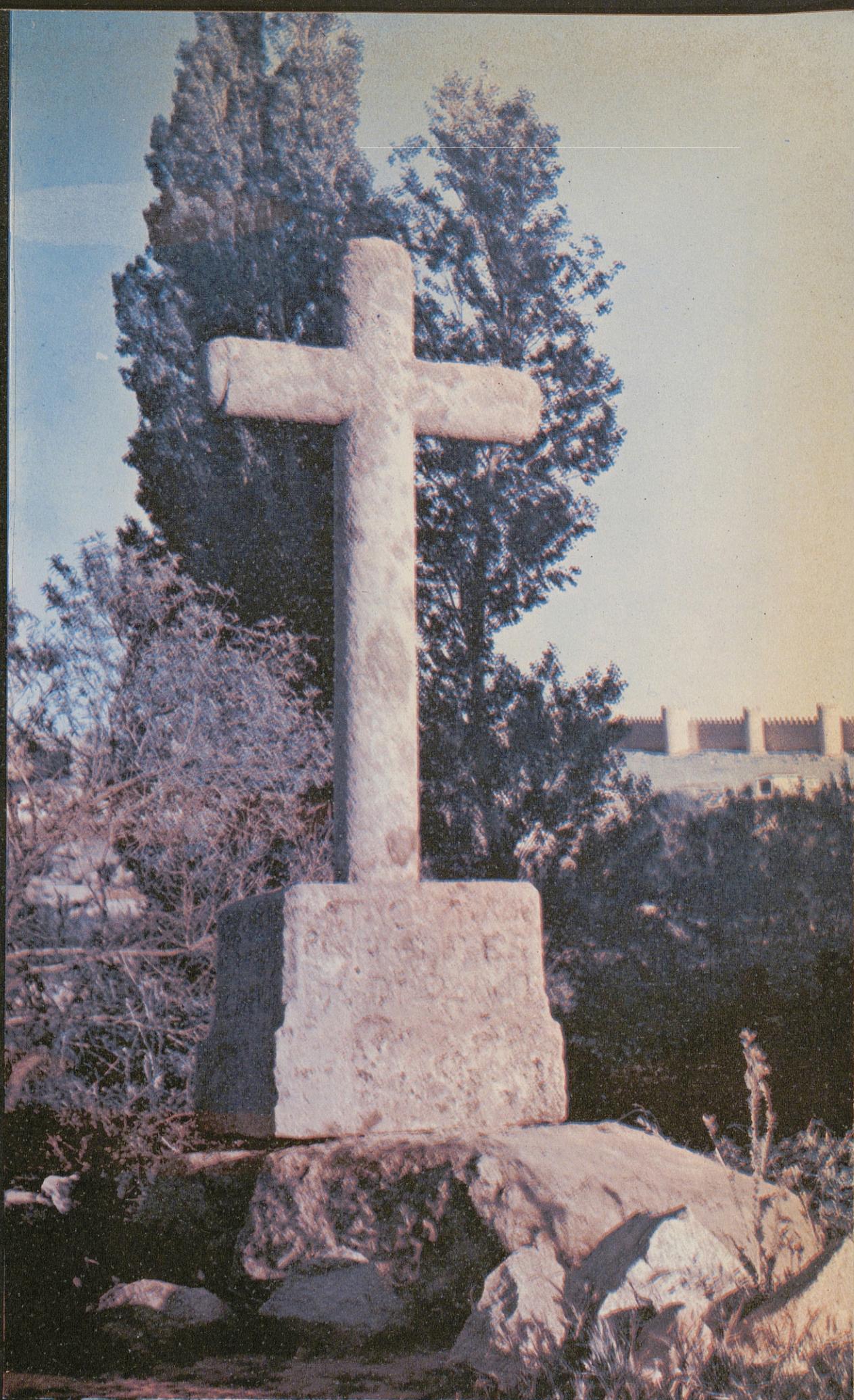


EL DIARIO DE AVILA

EXTRAORDINARIO



Semana Santa 1972

**Caja Central
de
Ahorros
y
Préstamos
de
Avila**

**Su Caja amiga,
siempre al servicio de Avila y su provincia**

Plaza de Santa Teresa, 12

(Mercado Grande)

Semana Santa de Avila



NUESTRA Semana Santa es, sobre todo, la expresión de un modo de sentir en la tradición española, que se desborda durante estos días sobre unos escenarios llenos de sobriedad, y sus manifestaciones recogen esa característica española de la diversidad dentro de la unidad.

Bajo el gran tema común de la Pasión, del sentimiento idéntico y ferviente, hay interpretaciones en cierto modo distintas, que corresponden al peculiar modo de ser y sentir de cada localidad, pero, al mismo tiempo, todos mantienen la unión de sentimiento por el dolor divino del Redentor.

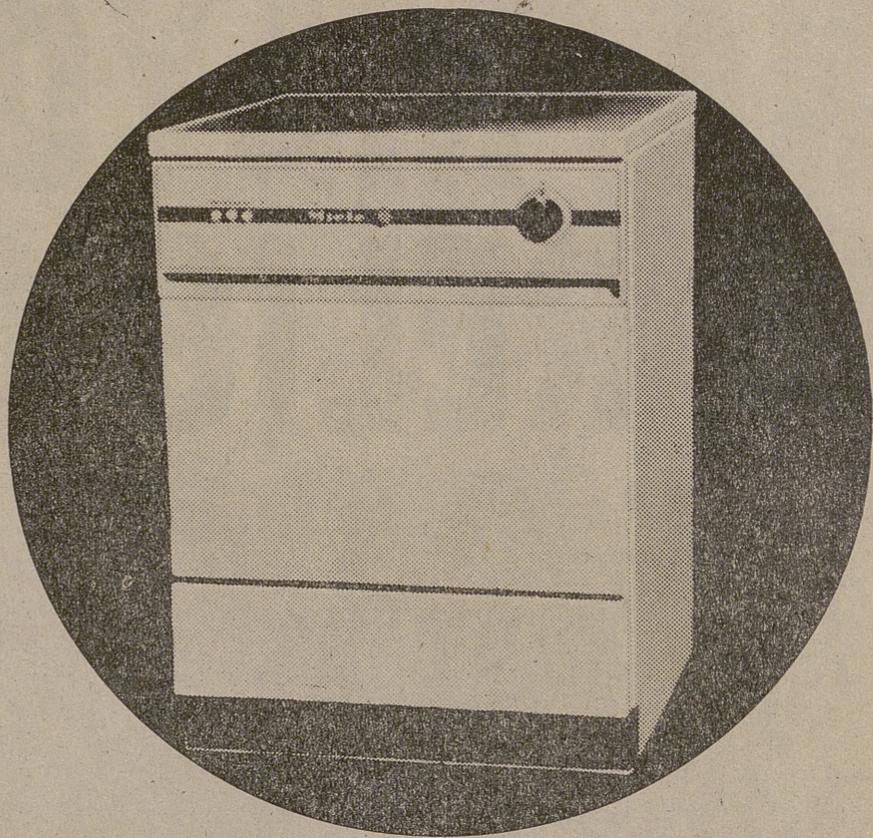
Hoy, en esta Semana Santa 72, EL DIARIO DE AVILA ofrece un trozo de la múltiple celebración española de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo en las diferentes ciudades, villas y localidades que más nos afectan como castellanos; cada una con su estampa característica y con las maravillosas imágenes de nuestra escultura religiosa; instantes llenos de espiritual belleza, cuando los distintos grupos escultóricos de las procesiones recorren las calles principales, envueltas en un silencio impresionante como recuerdo y devoción profunda al camino que un día recorrió Cristo para vivir intensamente el Drama del Gólgota.

Durante los días de Semana Santa se refleja en nuestras calles la expresión más firme del amor humano. Y no hay, en realidad, tierra española en la que estas fechas de Semana Santa no ofrezcan emoción e interés, puesto que en todas las ciudades, por muy distantes que estén geográficamente, conmemoran con fervor y brillantez idénticos la Pasión de Jesús, a quien el pueblo, arrodillado, pide en voz alta que le bendiga en estas jornadas dramáticas en las que se despierta un mayor sentimiento religioso.

Y en este sentido, por lograr un mayor aldabonazo a nuestro acento íntimo, con eco al exterior, justo es destacar la meritoria labor desarrollada por la Junta de Semana Santa, que ha logrado dar a AVILA título de austeridad y devoción.

Miele

LAVAVAJILLAS G 220



primer lavavajillas "Unibloc" del mundo

con todos los avances de la técnica MIELE

Lavadoras automáticas - Lavavajillas
Centrífugas - Secadoras - Planchadoras
Aspiradores - Planchas de mano

MIELE para el mundo de hoy y del mañana

Es una exclusiva
de

ELECTRODOMESTICOS

JIMENEZ

Pídanos una demostración sin compromiso

Pasaje de Reyes Católicos

AVILA

Semana Santa Española:

UNA MAYOR VIVENCIA RELIGIOSA

Semana Santa española:
Nazarenos, mantillas, redobles...

Expresión humana de un dolor divino, manifestación social de una fe.

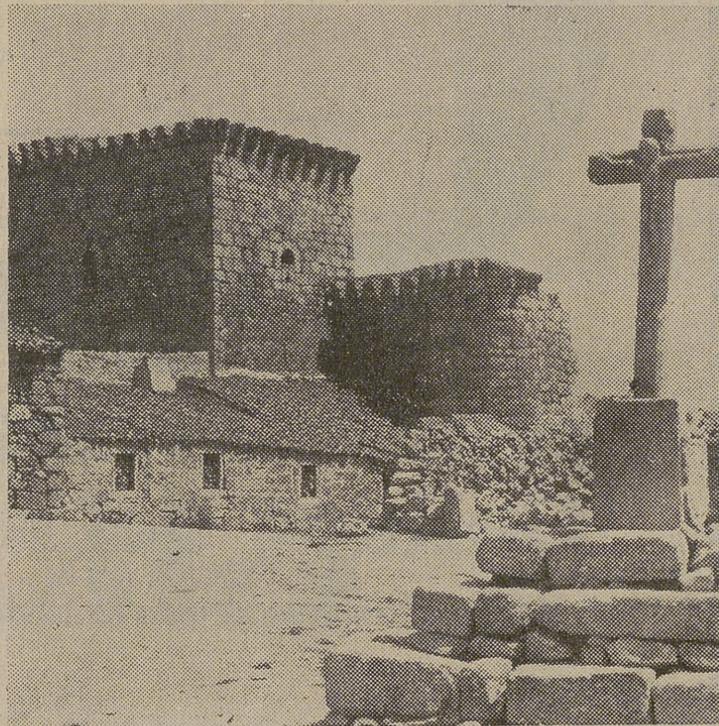
La tradición, el folklore y el espíritu religioso de un pueblo entremezclados en una policromía deslumbrante.

Valores auténticos que nos enorgullecen con todas las variaciones que abundan a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía. Y la Semana Santa española se enriquece con los tipismos regionales y locales. Sin caer en el infantilismo provinciano de una comparación litigiosa, podemos alegrarnos de esta exuberancia deslumbrante.

Deslumbrante: re petimos esta palabra y queremos subrayarla.

Admirar, alabar, estimar. Bien; pero ¿hasta el punto de quedar deslumbrados? Eso nos impediría reflexionar con claridad.

El Concilio nos ha puesto en actitud de renovación. ¿No



Crucero en Bonilla de la Sierra

se podría pensar en una renovación de nuestra Semana Santa? Construir sobre elementos válidos una mayor vivencia religiosa.

Porque si algo debe ser para el cristiano la Semana Santa, será ante todo la celebración solemne de la Pasión de Cristo. Hay muchas cosas que contribuyen a esta celebración; otras, tal vez, la estorban, y otras podrían perfeccionarla.

No olvidemos que la celebración principal es la liturgia. No sólo se conmemoran o se «pasean» los misterios, sino que se realizan. Es, pues, necesario que todos contribuyamos a que la liturgia de la Semana Santa sea «más participada y más consciente», como desea el Concilio. Que la comunidad de fe y de vida cristiana se exprese con

más relieve y más profundidad que en ninguna de las otras manifestaciones. Debería ser la principal obligación de todos los cofrades y de todos los cristianos.

No nos dejemos deslumbrar. También las procesiones pueden adquirir una dimensión más profunda. Los misterios celebrados en la liturgia, en un alarde de fe, se escenifican a lo largo de nuestras calles. Es una manifestación que pregon a los cuatro vientos el dolor cristiano. Pero toda expresión masiva puede perder en intensidad lo que gana en extensión.

¿No podríamos conseguir, con el esfuerzo de todos, un clima más exclusivamente sagrado? Es evidente que un mayor silencio y orden contribuye siempre eficazmente a aumentar este clima. Como cristianos no podemos simplemente ir a «ver» las procesiones. Debemos asistir para orar, para expresar la fe en los misterios celebrados en la liturgia.

Y una última reflexión: el Concilio recomienda la sencillez y el espíritu de pobreza. Unidos en una misma fe, en un solo Señor, desterremos todo lo que aún pueda haber de alarde de lujo o riqueza. Y busquemos la mayor sencillez en todo. Nos une en estos días, más que en otras épocas del año, el deseo de acompañar a Cristo. Cofradía, confraternidad. Sentirnos hermanos todos, intentando cumplir más fielmente el mandamiento nuevo.



"Cristo atado a la columna" talla que perteneció a Santa Teresa en el Monasterio de la Encarnación.

Y no olvidemos que Cristo está más presente en el más necesitado. Abramos nuestro corazón a la Pasión del Cristo actual. Ese Cristo doliente de nuestro siglo. Esa Pasión de Cristo continuada en el dolor de la humanidad: hambre, guerra injusticia, odio, enfermedad...

lanería
estampados
tapicerías
cortinas

VDA. DE FELIX GRANDE

Alemania, 5

trajes chaqueta
vestidos
americanas
pantalones

VDA. DE FELIX GRANDE

Reyes Católicos, 15

confección juvenil
nikys
trajes pantalón
vestidos

VDA. DE FELIX GRANDE

Alemania, 5 ANEXO

EL TELEVISOR DE MAYOR VENTA EN EL MUNDO

ZENITH

Distribuidor exclusivo

Electrodomésticos AVENIDA

Avda. José Antonio, 22

Teléfono 21 14 48

AVILA

EL ABANDONO DE CRISTO EN LA CRUZ

Fr. Pedro G. Tejero, O. P.

Todos los años, al recordar las siete palabras que Cristo habló desde la cruz, nos encontramos ante una de ellas que nunca cesa de sobrecogernos y asombrarnos por la hondura de su misteriosa expresión. Nos referimos, naturalmente, a la palabra de: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Al oír de labios del Redentor grito tan desgarrador, mil preguntas asaltan e inquietan nuestro interior. ¿Cómo pudo el Señor lanzar semejante grito, tan lleno de misterio y tan difícil de comprender? ¿Llegó a experimentar de verdad en su espíritu el abandono de Dios? ¿Fue posible que en Cristo llegase a darse un desamparo de tal naturaleza?

Ciertamente que esta palabra, como todo cuanto dijo y obró el Divino Salvador, cae de lleno en el ámbito de nuestra fe cristiana. Nuestra primera disposición ha de ser, por tanto, la de una aceptación sencilla y sin reservas, a fin de que el obsequio de nuestra fe sea completo y generoso.

Pero todo esto en nada impide que nos atrevamos a levantar un poquito el velo que encubre tan enormes misterios, para así poder comprender, en cierta medida, el sentido del abandono de Cristo en la cruz.

Enseñan los exégetas que Cristo en la cruz oró incesantemente mientras sufría los más angustiosos tormentos dentro y fuera de su espíritu. Se valió para ello de los salmos del Antiguo Testamento, salmos que inspirados por el Espíritu Santo, lograban en este momento supremo, todo su pleno sentido y significación, pues las palabras del salmista hacían plena referencia al Mesías sufriendo por los pecados del mundo. Cristo al proferir esas palabras de abandono recitaba el salmo 22 y lo hacía con el sentido más realista y hondo que el mismo salmo tenía, por cuanto esa fue la intención del Espíritu Santo que lo inspiró, pensando, en primer lugar, en Cristo doliente. Por tanto sin disminuir para nada el sentido de esas palabras podemos decir que en ellas está contenida toda la angustia, toda la desolación, todo el abandono con que Dios quiso cargar el alma de Cristo en el momento de su cruz.

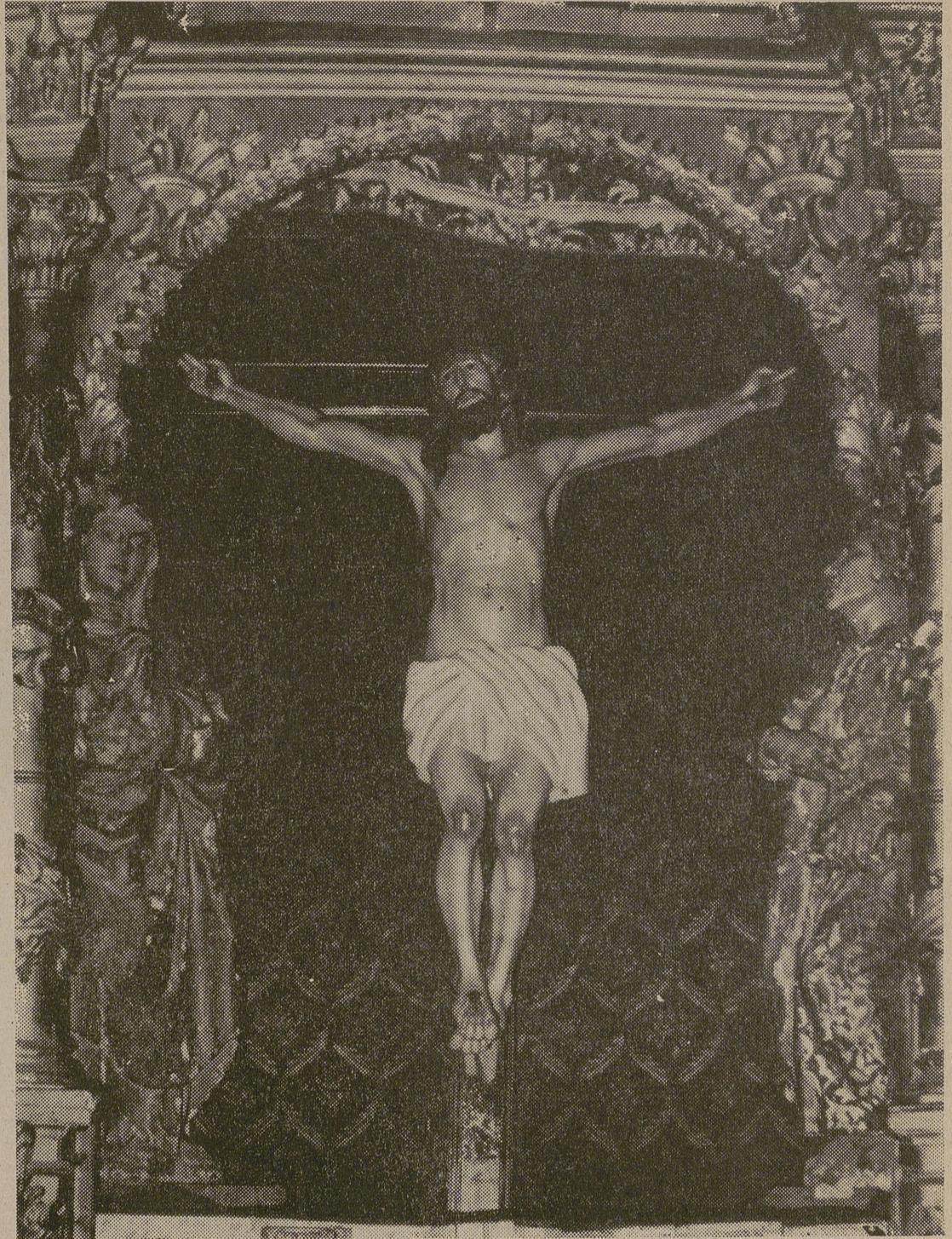
Sabemos como la piedad cristiana se resiste a pensar que Jesús se haya visto, momentos antes de expirar, afligido con el sufrimiento del abandono de Dios. Sin embargo, como muy bien dice el P. Lagrange: «Ni podemos dudar de ello, lo dicen los evangelistas, y su testimonio, es sin duda, la prueba más indiscutible de veracidad».

Aún admitido el hecho, po-

demos preguntarnos cómo pudo ser tal abandono. Sabemos por la fe que Cristo es el Hijo de Dios —el Justo por excelencia— y también, que Dios jamás abandona completamente a quien de veras le honra y le ama. Jesús, por otra parte, gozó siempre en su naturaleza humana, de la visión facial y beatífica de Dios. Su alma estuvo repleta en todo momento de felicidad y dicha —felicidad y dicha que jamás podía perder. Todo esto es cierto y es, a su vez, objeto de nuestra fe. Como lo es también el abandono real de Cristo, tal y como nos lo refieren los Evangelistas.

Evidentemente que todo esto nos conduce al corazón mismo del misterio de la psicología del Hombre-Dios. Con la ayuda de Santo Tomás de Aquino —que es quien más profundamente ha ahondado en tan sobrecogedores misterios— podemos vislumbrar algo de estas divinas realidades. Nos enseña el Santo doctor, inspirándose en un pensamiento de San Juan Damasceno, que ante el hecho de las dos naturalezas de Cristo, Dios, por un designio especial «*permitió que cada una de las facultades de Jesucristo obrase en todo según lo que convenía por propia naturaleza...*» «*Y así fue beneplácito divino el que la carne de Jesucristo sufriese y llevase a cabo todo cuanto le correspondía por naturaleza*».

Esta doctrina del Angélico Maestro puede explavarse del siguiente modo. Desde el instante mismo en que Cristo se encarnó en las entrañas de la Virgen, comenzó a darse un hecho admirable y misterioso que se prolongó hasta el mismo momento de la muerte del Salvador. Y fue que la naturaleza divina estuvo presente en la persona de Jesús como si de hecho no llevase unida a sí la naturaleza humana. Y a su vez, la naturaleza humana pudo ejercer todas las funciones que le eran propias,



«DIOS MIO, DIOS MIO, ¿POR QUE ME HAS ABANDONADO?»

Santísimo Cristo de la Agonía en su ermita de San Bartolomé de Pinares (Avila).

como si en realidad no estuviese unida a la naturaleza divina. Puestas así las cosas podemos ver claramente como Cristo sufrió de verdad todos los tormentos de su pasión. Nada impidió el que su naturaleza humana pasase por todas las pruebas, angustias y desolaciones que era capaz de sustentar y sufrir. El Catecismo del Concilio de Trento confirma toda esta doctrina al decirnos: «De tal modo la naturaleza humana de Cristo pasó por los acerbos dolores de la pasión como si de

hecho no estuviese unida a la persona Divina». Nadie, pues, diga que Cristo fue impasible porque era Hijo de Dios. Su redención fue llevada a cabo mediante los sufrimientos y dolores que corresponden a la naturaleza humana que los sobrellevó y sustentó con todo el realismo y verdad de que fue capaz.

Santo Tomás nos ha trazado un cuadro esquemático de los sufrimientos que Cristo pasó en la cruz viniendo a concluir que sobre El cayeron todos los dolores, tanto

parte de los hombres, como por cuanto afligió a su cuerpo y espíritu. Con razón pudo llamarle el profeta: «varón de dolores». Sobre este océano inmenso de dolor se destaca la pena más afflictiva y acongojante de todas: el abandono de Dios. La voz humana de Cristo doliéndose de este abandono manifiesta al máximo los sentimientos de su humanidad, la situación de su alma desolada, como si Dios se hubiese apartado de ella, aunque bien sabemos ya cómo ha de entenderse este como corte del influjo del Padre sobre la naturaleza humana del Salvador. «Sólo San Pablo —dice el P. Lagrange— tuvo autoridad bastante para decir de Jesús una palabra que aún parece más fuerte, y que de alguna manera explica aquel grito arrojado desde la cruz. Cargado en su patíbulo con todos los pecados del mundo, Jesús se hizo maldición por nosotros. El nos libró así de la maldición echándosela sobre sí.»

De este modo, sufriendo Cristo la ausencia de su Padre en el momento que más la necesitaba atrajo sobre nosotros la alegría y la paz de la redención. Así son los misterios de Dios.



Vea el famoso modelo T. V.

CRUZ DEL SUR

Distribuidor

ELECTRODOMESTICOS AVENIDA

Avda. de José Antonio, 22 Teléfono 21 14 48 AVILA

BARRABAS

Por Alfonso
Soto Barderas

Creo que nos ocurre a todos cuando leemos el Evangelio. Nos sabe a mucho y a poco, al mismo tiempo. A mucho, porque en él se nos ofrece, sustantivamente, la vida y doctrina de Cristo. Y a poco, porque muchas figuras y episodios, en torno a Cristo, se nos revelan y relatan someramente.

Ahora que estamos ya conmemorando la Pasión del Señor, desearíamos saber más de todos aquellos que, de una manera u otra, tuvieron que ver algo con Él. No es simple curiosidad erudita, sino un cálido y vivo deseo de adentrarnos más en Cristo y en su ambiente temporal, aunque parte de este ulterior conocimiento sea más bien accidental.

No cabe duda que respecto de Cristo y su Pasión se ha especulado mucho literariamente. Pero, excepto lo que la Iglesia pueda decir de un modo oficial, todo cae en el terreno de la cábala, la conjetura y la suposición más o menos imaginativa.

Así, nos encontramos, por ejemplo, con la famosa obra "Figuras de la Pasión del Señor", de Gabriel Miró. El escritor levantino, fiel al simbolismo que se refleja en casi toda su temática y a la

transparencia paisajística mediterránea, nos da su visión subjetiva y colorista sobre los personajes y el ambiente de la Pasión de Cristo. Lo aceptamos literariamente, pero en lo religioso no nos dice nada o muy poco.

La misma "Historia de la Pasión" del padre La Palma, no esclarece, ni puede esclarecer, muchas cosas que quizá no lleguemos a saber nunca con pleno conocimiento de causa. Ni tampoco, naturalmente, los relatos de la célebre monja que, tanto se cita en estos días, nos ayudan categóricamente en este sentido.

Si es verdad que la poesía, la novela, el teatro e incluso la ciencia se han ocupado profusamente de Cristo y su Pasión, también es cierto que no siempre esta divina preocupación ha llegado a conclusiones, no ya plenamente satisfactorias respecto de la ortodoxia exegetica, sino ni siquiera en la interpretación de situaciones circunstanciales o adjetivas.

Ahora mismo, vemos por ahí, uno de los libros del escritor sueco Par Lagerkvist, titulado "Barrabás". Aún no le hemos leído, pero si conocemos algo de lo escrito sobre este hombre, y pensamos,

naturalmente que, como todo lo otro, se trata de un relato más o menos novelado.

También su compatriota, Selma Lagerlöf, igualmente premio Nobel y autora de "Jerusalén", ha escrito sobre Barrabás. Pero siempre dentro de la misma línea especulativa y fantástica, sin apenas asideros de credibilidad histórica.

El Evangelio nos dice muy poco de Barrabás. San Mateo coincide con los demás evangelistas cuando afirma que el presidente del Sanedrín, con la supervisión de Pilatos, ponía en libertad a un reo, al acercarse la Pascua y a petición del pueblo.

No dice más, a no ser que tomemos como un poco significativa su afirmación de que el reo que estaba a la sazón en la cárcel "era muy famoso". De donde se puede deducir que Barrabás no era, como se puede creer también, un pobre diablo. O si lo era, tenía una gran popularidad.

Buscando en San Lucas algo nuevo sobre Barrabás sólo encontramos esto: "...el cual estaba preso con otros sediciosos por haber en cierto motín cometido un homicidio". Al leerlo podemos pen-



«¿JESUS O BARRABAS?» [Cantoral de la antigua Abadía de Burgothondo (Avila)]

sar que podría tratarse de un penado político, pero también podría ser un sicario metido en una revuelta política.

San Marcos coincide con San Lucas en lo de la sedición y en lo del homicidio. Este evangelista no ofrece ningún detalle biográfico nuevo, ni siquiera mínimo sobre Barrabás.

Y, por último, San Juan nos dice, como rasgo diferencial, respecto de sus compañeros, que "es de saber que este Barrabás era un ladrón y homicida". Aquí Barrabás tiene una configuración más acusada de delincuente común.

Cotejando el decir de que los evangelistas sería difícil y arriesgado afirmar que Barrabás era solamente un preso político o un delincuente vulgar o un hombre penalmente híbrido.

Sin embargo, la personalidad de Barrabás no está aquí. Tampoco importa ahora su proceso penal, propiamente dicho, ni el derecho consuetudinario que le amparó.

Lo que da a Barrabás significación es que, sin quererlo, ni olerlo siquiera, tiene una parte muy activa en el proceso redentor humano. Barrabás nos simboliza a todos un poco.

Es el hombre, por quien

concretamente, Cristo da su vida. El se libra de la Crucifixión porque Cristo le redime. Pero, como vemos, no se trata solo de una redención individual, sino de una redención humana, moral y socialmente indiscriminada.

Barrabás es liberado y, a su ejemplo, por el mérito de Cristo, son incluso liberados hoy algunos penados, acaso muy espectacularmente. No todo el pueblo cristiano ve con buenos ojos esas manifestaciones masivas, en presencia de Cristo, que se desarrollan en algunos lugares y que al darles carácter público se alejan de la caridad y son humillantes para sus protagonistas.

Barrabás que, tuvo razones potisimas para llegar al arrepentimiento —que las aprovechara o no es otra cosa— simboliza, en cierto modo, a todo el pueblo cristiano. Todos nos ponemos al margen de la ley Moral por el pecado y su redención nos da una medida de nuestra liberación espiritual cristiana.

Tejidos - Géneros de punto
Camisería - Confecciones
Para señora, caballero, niños
**Gran surtido de artículos
para el hogar**

en
almacenes

Arturo González, S. L.

Teléfonos de
"El Diario de Avila"

21 - 26 - 40

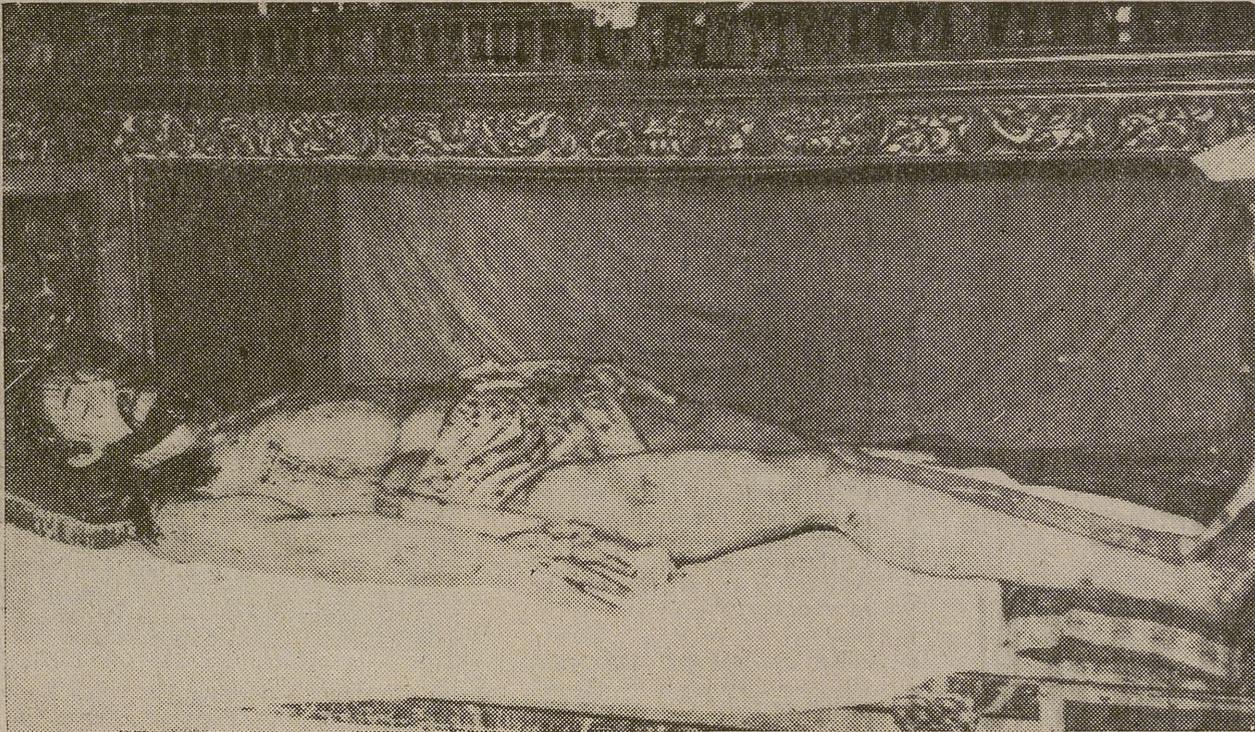
21 - 26 - 41

21 - 26 - 42

CRISTO YACENTE:

El Divino Cuerpo de Jesús, lección magis- tral de apostolado

Bellísima talla de Jesús muerto que se venera en el Santuario de Niharra



Una de las características más notables de la imaginaria religiosa castellana está constituida por el Cristo Yacente. Gregorio Fernández, el más fervoroso quizá de todos nuestros imagineros, consigue, con sus Cristos Yacentes, obras de arte difícilmente superables, al servicio de una emoción dolorosamente tranquila y serena patética. Encontramos Cristos Yacentes, de Gregorio Fernández, en la contemplación de estos Cristos tendidos y ensangrentados, en la sublime relajación posterior a la muerte redentora, nos produce al mismo tiempo una sensación de angustia y de paz. Todo se consumó, y ahí está el divino Cuerpo de Jesús como una lección magistral de apostolado. No cabe mayor realismo en el arte, ni más exquisita delicadeza en la interpretación de la Muerte vivificadora.

Nos encontramos en presencia de un cuerpo macerado, desgarrado, estremecido, ya en el dulce sosiego del reposo, matizado por esas livideces, como de mármol y de lirios, que nos evocan —salvando diferencias— esos atardece-

res solemnes de los otoños de Castilla. La anatomía, prodigiosamente agudizada y tratada con un sentido místico de respeto, descansa y hasta parece que se funde con los pliegues de los paños del pecho. ¡Qué actitud de muerte sublime, divinizada, la de la cabeza y todos los miembros del cuerpo de Jesús! Todo, ya, en equilibrio horizontal-desmayado, inerte. Los ojos y la boca, entreabiertos; el pecho un poco levantado, como quedó al exhalar el último suspiro; los brazos suavemente extendidos, paralelos al tronco; ¡aquellos brazos que hace unos momentos fueron abiertos en la Cruz, para abrazar a toda la humanidad!

Y sobre la forma, el color, que consigue en estas tallas de Gregorio Fernández una elocuencia poco común. El rojo de la sangre contrasta con el blanco violáceo de la carne, y todo el Cristo Yacente es como un temblor divino, un temblor paralizado en la gracia hermosamente trágica de la escultura.

Cuando el Cristo Yacente aparece en la procesión, se produce en la multitud un

rumor de comentarios que son suspiros y de suspiros que son oraciones. Y en seguida, el silencio, un silencio denso contenido, de admiración inefable.

No es sorprendente, pues, que ante estas imágenes de Gregorio Fernández se queden como extasiadas algunas personas. Hace unos años, un hombre que presenciaba por

vez primera los desfiles procesionales de la Semana Santa solicitó permiso de la Cofradía del Santo Entierro para caminar, durante todo el trayecto, lo más cerca posible del Cristo Yacente que es acompañado por dicha Cofradía. "No me priven ustedes de este deseo. Todo el tiempo es poco para contemplar y admirar esta imagen, que he descubierto esta mañana... Déjenme ir en la procesión junto al Cristo Yacente". El permiso le fue concedido, y al final, el visitante no sabía cómo agradecer esta gracia.

Y es que los Cristos Yacentes son arte, sí, pero son, sobre todo, oración, apostolado, Ejercicios Espirituales; obras, en suma, de un creyente ejemplar, que nos dejó en sus imágenes una manifestación tangible de su fe y de su piedad.



AMBULANCIAS Antonio Alvarez

SERVICIO PERMANENTE
AMBULANCIAS DOTADAS DE OXIGENO

AVILA

Plaza Teniente Arévalo, 8

Teléfono 21 12 20

ARENAS DE SAN PEDRO

Teléfono 48

Antecedentes y proceso de la última Cuaresma y Semana Santa de Santa Teresa

Por Juan Almenar del Castillo

AUNQUE nada extraordinario sucedió durante estos postreros ciclos litúrgicos de la vida de Santa Teresa, los histo-

riamos aquí porque conocemos con precisión las circunstancias concretas que ambientaron aquellos días y que no

dejan de ser interesantes.

La Santa había partido para Burgos desde Palencia el 24 de Enero de 1582, desafiando un crudo temporal de frío y aguas torrenciales, para establecer en aquella ciudad castellana la que había de ser su última fundación de Descalzas. Pensaba ella ingenuamente que sería cosa de coser y cantar. Había escrito el 16 de Enero de 1582 a doña Catalina de Tolosa, su providencial amiga y protectora en Burgos: «...dicen que... se ha de... avisar a vuestra merced... y entrar en su casa con la mayor disimulación que ser pudiere, y, si es menester, aguardar a que sea noche y ir luego nuestro Padre a que nos dé la bendición el Obispo para que otro día se diga la primera Misa...» «Son cinco para quedar ahí y mis dos compañeras y yo; en fin, que vamos ocho».

Eso era lo que pensaba ella, pero muy otras eran las disposiciones del Señor Arzobispo. La lucha fue larga y penosa. Su Ilustrísima dijo a las primeras de cambio que si no tenían renta y casa propia no daría jamás licencia. Y apostilla la Madre Fundadora: «Pues ¡bonitos estaban los caminos y hacía el tiempo!» El Prelado, sin embargo, decidía de acuerdo con lo que parecía exigir una razonable política de gobierno. Por lo mismo, tampoco autorizó se celebrara Misa para las religiosas en la casa de doña Catalina, en que se hospedaban. El espectáculo era lastimoso cuan-



do se dirigían los domingos a la parroquia de San Gil: «Habíamos de andar —escribe el Padre Gracián— buscando zapatos y mantos negros que a unas les arrastraban, otras iban de mal talle. La gente seglar las murmuraba, no sabiendo muchos quién fuesen aquellas mujeres tan desmazeladas...» Entre entrevistas, tramitaciones, licencias concedidas y anuladas y otras enojosas gestiones habían de discurrir casi tres meses.

Una tarde se decidió la Madre a exponer personalmente el asunto, a pesar de sus achaques y enfermedades, al Señor Arzobispo y le dijo en un momento de su entrevista: «Mire Vuestra Señoría que mis monjas se están disciplinando». Pero el Prelado le contestó «que bien podían disciplinarse harto, porque él no tenía entonces determinación de dar la licencia». Ante tales perspectivas, las religiosas, por delicadeza y consideración, se trasladaron el 23 de Febrero de la casa de doña Catalina a unas habitaciones que las alquilaron en el hospital de la Concepción, pues había confesores que no querían absolver a aquella santa mujer porque tenía albergadas en su mansión a las Descalzas.

El 19 de Marzo había comprado ya y ocupado con sus hijas la Madre Fundadora una casa que era «un deleite, porque de huerta, vistas y agua no parece otra cosa», según testimonio de la misma Madre. Pero al Arzobispo en principio no le causó ninguna gracia el traslado y más tarde «se enojó —dice la Santa— de que supo teníamos rejas y torno, que le parecía lo quería hacer yo absolutamente». No autorizó se celebrara la Misa en la nueva casa y las Descalzas se veían obligadas a oír en la próxima iglesia del hospital de San Lucas. En esta misma iglesia asistieron a los Oficios de la Semana Santa. Por cierto que el Jue-

ves Santo sucedió un curioso episodio. Como algunos hombres necesitan pasar por el lugar en que estaba sentada precisamente la Madre y ella no se levantara con la suficiente presteza «la dieron de coces —escribe Ana de San Bartolomé por echarla a un lado para pasar; cuando yo fui a ayudarla a levantar, halléla con tanta risa por esto que me hizo alabar a Dios».

La licencia de fundación vino como un regalo de Pascua, pero anticipado, precisamente durante los primeros días de la Semana Santa, pero sólo de palabra, lo cual era como no tenerla. Era ya el Miércoles de Pascua cuando doña Catalina de Tolosa se despide inconsolable de las religiosas, casi sin esperanzas, con el propósito de no volver a verlas hasta que la fundación fuera un hecho consumado. Aquel mismo día, 18 de Abril, llegó la licencia. El 19, Jueves de Pascua, se inauguró el nuevo monasterio y el 20 asistió el Señor Arzobispo a la toma de hábito de Elenita, una de las hijas de doña Catalina, y «predicó con tantas lágrimas y humildad —según testimonio de una religiosa— que fue harta confusión para todas y devoción para el demás auditorio; porque mostró, entre otras cosas que dijo, haberle pesado de haber dilatado nuestro negocio».

En definitiva, bien había merecido la Madre Fundadora su último palomarcito de la Virgen. Era el crepúsculo de su vida luminosa y pronto había de ponerse el sol...

*Las personas indiferentes,
siguen la moda;
las presuntuosas
la exageran;
las de buen gusto
pactan con ella.*

Sastrería
SAN ROMAN

Comuneros de Castilla, 10

Teléfono 21 22 57

AVILA

Televisores

Telefunken
Zenith
Rekord

Lavadoras

Crolls
Balay
A. E. G.

Frigoríficos

Corberó
Superser
Agni

Cocinas

Primerísimas
marcas

ELECTRODOMESTICOS

**A
V
E
N
I
D
A**

SERVICIO TECNICO PROPIO

Avda. de José Antonio, 22 Telf. 21 14 18 AVILA

Suscríbese a:
EL DIARIO DE AVILA

LA COMUNION DE SANTA TERESA

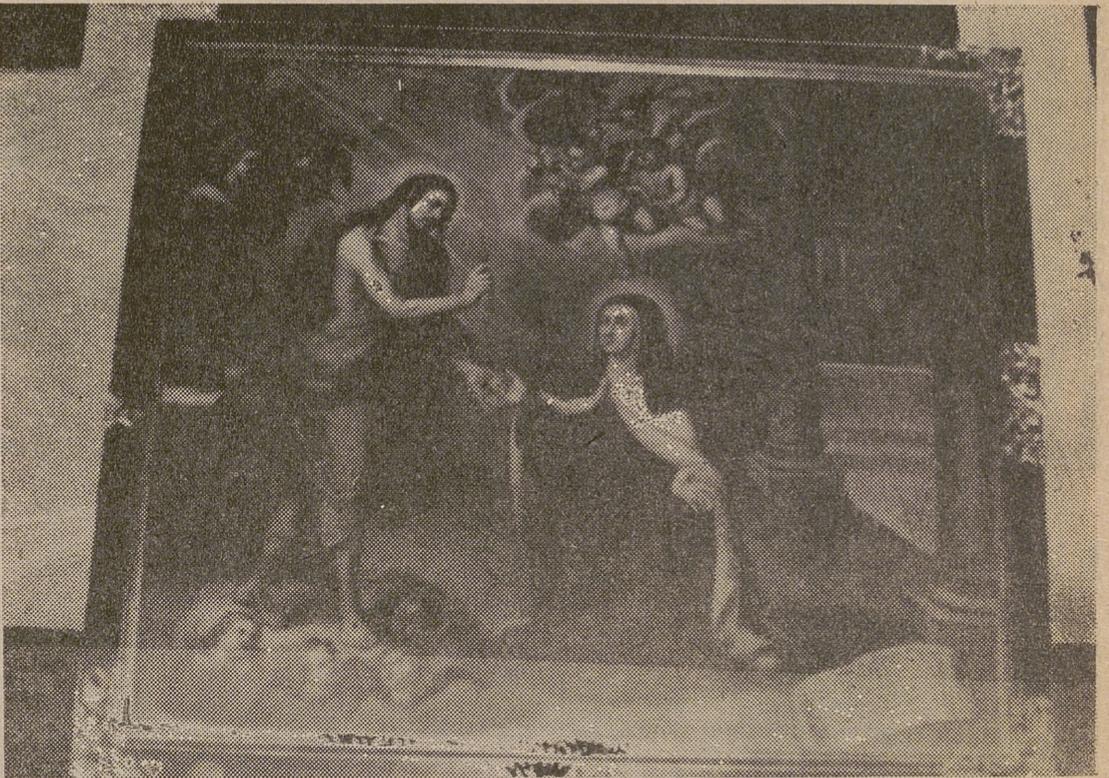
EL DOMINGO DE RAMOS DE 1571

P. Emilio Miranda

Cronista de "La Santa"

El hecho es curioso y sorprendente. Sucedió en Salamanca. Dice la Santa hablando de este episodio: «...esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento». Claro que hoy hasta ciertos profesores de Universidades Pontificias ponen en tela de juicio verdades dogmáticas de la Iglesia y enjuician escépticamente los escritos de carácter más privado, siempre que no sean de signo desgarradamente progresista. Pero, a pesar de ellos y de toda su vana suficiencia, la relación de la Madre Teresa merece, no sólo nuestro respeto, sino también nuestro crédito, entre otras razones porque el testimonio de su vida no era precisamente el de una monja loca. Y al árbol —ya lo dijo Cristo— se lo conoce por sus frutos.

Escribe la Santa el 8 de abril de 1571: «El día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera que aún no podía pasar la Forma, y teniéndome en la boca, verdaderamente me pareció, cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había henchido en sangre; y parecíame estar también el rostro y toda yo cubierta de ella, como que entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece estaba caliente y era excesiva la suavidad que entonces sentía y díjome el Señor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo lo derramé con muchos dolores y gózaslo tú con gran deleite, como ves; bien te pago el convite que me hacías este día». Esto dijo porque ha más de treinta años que yo comulgaba este día, si podía,



y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan gran recibimiento dejarle ir a comer tan lejos y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo —y harto en mala posada, según ahora veo— y así hacía unas consideraciones bobas y debíalas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas...»

Sería muy fácil hacer un amplio comentario a esta feliz exposición sobre este fenómeno experimental. Pero me reduciré a algunas consi-

deraciones sencillas de carácter preferentemente pastoral.

Obsérvese la profunda eficacia de la piedad, en relación en este caso con la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Además de su incomparable expresividad, es curiosa la sutileza de aquella humilde descalza que repara, no tanto en lo que consuela al Redentor, como en lo que le humilla en su dignidad infinita. La Santa viene a decir llanamente que muchos hosannas y aclamaciones, muchos aplausos y ramos de olivo, pero que nadie le invitó a comer en Jerusalén. Y es ella quien le invita y hospeda en su corazón con tanta humildad y sencillez como confianza y amor.

ta perdida en el árido desierto de su insensible soledad.

¡Santa Teresa de Avila! Profundo e inexhausto manantial el suyo de la más rica y verdadera espiritualidad... Y que algún llamado «teólogo», de Avila precisamente —¡qué tristes realidades encubren algunos títulos académicos!— se atreva a decir con inconcebible desaprensión que tiene nostalgia desde España de «la altiplanicie espiritual de Europa»...

HINTES

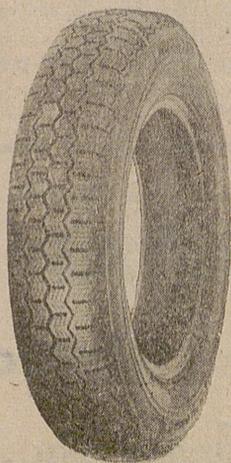
Continuamos en cabeza

Nuestros renovados cada día

más perfectos

RADIAL

Seguridad



Carretera de Salamanca, 11

Teléfono 21 20 94

AVILA

La respuesta de Dios no admite frías interpretaciones: «Bien te pago el convite que me hacías este día» —le dice el Señor—. Y es que El es fiel y no se deja vencer en generosidad. La piedad no es por necesidad subjetivamente sensible. El amor a Dios sobre todas las cosas debe ser más bien estimativo y apreciativo que emocional, pues dimana de la fuerza de una idea, de una íntima convicción, de la luz de la fe, en un proceso intelectual más bien aséptico e impermeable en sí mismo a las conmociones sensibles. Pero el Creador del universo y de nuestro propio ser inunda con una medida providencial o desbordadamente los senos del alma y la baña cuando quiere en su inefable ternura. Porque eso lo gobierna Dios. El alma por su parte debe estar siempre en disposición de servirle y perseverar en las prácticas de piedad limpia y desinteresadamente. Y confiar en Dios, aunque se sien-

FOTOGRAFIA

Mimosa

ORLAS

Mimosa

ESTUDIO

Mimosa

REPORTAJES

Mimosa

BODAS

Mimosa

Relato crítico de la Pasión de Cristo

Por Fernan Dodel

EL sanedrín —consejo de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas— decidió deshacerse de Jesús sin llamar la atención. No querían aguardar más pero tampoco podían aventurarse a un tumulto popular, pues los romanos reaccionaban con especial sensibilidad en las fiestas, por razón de las grandes masas de peregrinos. En esos días los romanos aumentaban

su olfato y su número policial. Por eso, en ningún caso, querían los judíos detener a Jesús durante la fiesta de la Pascua (que se celebraba el 15 de nisán) y que empalmaba con la de los ácidos (hasta el día 21), con las que festejaban la salida y liberación de Egipto.

PERO se les ofreció una posibilidad inesperada: uno de la más estrecha intimi-

dad de Jesús, uno de los doce, Judas Iscariote, estaba dispuesto a entregárselo por dinero. Por eso les entraron las prisas.

JESUS sabía quién le iba a entregar: ya antes de que la cena alcanzara su punto culminante, señaló al traidor: «El que moja conmigo la mano en el plato, ese es».

TERMINADA la cena y rezado el himno de acción de gracias, Jesús y los discípulos fueron al monte de los olivos, donde Jesús padeció una agonía pavorosa que pone de manifiesto no sólo que, como otro hombre cualquiera, tenía horror a la muerte, sino que conscientemente aceptó la angustia de la lejanía y del abandono de Dios como castigo necesario al hecho de haberse cerrado la humanidad en sí misma, castigo que él, como cabeza de la humanidad, sufrió hasta lo último.

LA granja del «lugar del Aceite» (Getsemani) era un paraje del monte de los olivos a donde Jesús solía retirarse.

ALLI comenzó a temblar y a desconsolarse, un espectáculo absolutamente insólito en él. Sintió espanto ante la muerte en cruz y, aunque dio curso a su corazón angustiado pidiendo que se le excusara y perdonara esa muerte horrible, lo pedía en el supuesto de que fuera posible dentro del designio de Dios:



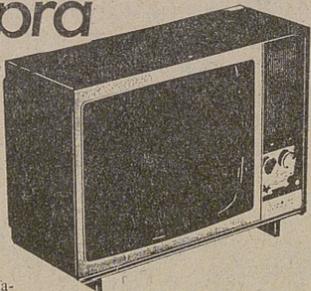
«¿Eres tú el Mesías?»

Impresionante talla del siglo XVIII en la ermita del Santo Cristo de San Bartolomé de Pinares (Avila).

en aquella profunda oscuridad espiritual a Jesús le quedaba la certidumbre de que lo importante era cumplir la voluntad del Padre como quiera que ella sea.

EL prendimiento de Jesús despertó por un momento el espíritu de resistencia de los discípulos. El acompañamiento de Judas era un pelotón

Un televisor no se compra "a ciegas"



Usted debe informarse antes de comprar un televisor sobre su marca y lo que hay detrás de esa marca. General Eléctrica es una gran potencia industrial.

General Eléctrica construye motores para el Metro, locomotoras, levanta centrales hidráulicas, térmicas y nucleares, exporta sus productos a 25 países distintos... y muchas cosas más. Pero es que, además, General Eléctrica también fabrica televisores. Los televisores de pantalla negra anti-reflexiva. Y vuelca toda su experiencia industrial en ellos. Imagine cómo los fabricará. Por eso, antes de comprar un televisor, usted debe informarse sobre General Eléctrica y lo que hay detrás de esta marca.

General Eléctrica Española es su marca

GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA

DISTRIBUIDOR OFICIAL

ELECTRODOMESTICOS
PASCUAL

LAVADORAS AUTOMATICAS FRIGORIFICOS



RADIO - T. V. TOCADISCOS LAVAPLATOS

Servicio técnico propio

Estrada, 10

Teléfono 21 30 51

AVILA

Sastrería **JULIO MARTIN**

(Hijo de Castor Martín)

Gabardinas - Americanas sport - Pantalones fantasía
Corbatas - Pañuelos - Camisería

Alemania, 10

Teléfono 211592

AVILA

LA COMPASION

«Oh vosotros que pasáis por el camino, atended y ved, si hay dolor como el dolor mío».

Imagen de «La Blanca» en su capilla de la Catedral.

de tropa, a disposición del sanedrín y armado.

CUANDO Judas besó (signo de amistad y saludo extendido en oriente) señalando a Jesús y dejándole a su suerte, Pedro, a pesar de la situación desesperada echó mano a la espada con ciega desesperación, pero fue inmediatamente desarmado, después de hacer una víctima: un criado del príncipe de los sacerdotes, en funciones.

NO se conoce muy exactamente el procedimiento judicial judío, en tiempo de Jesús; por eso no tenemos una idea del todo clara del mismo, y resulta difícil juzgar a los actores del proceso de Cristo.

LO cierto es que el sanedrín estaba convencido, en conjunto, de la culpa de Jesús. Y la culpa era: haberse arrogado la dignidad mesiánica; el seducir al pueblo, pudiendo resultar un peligro político. Buscaron testigos (La jurisprudencia judía desconocía el abogado) que justificaran la acusación, causa de muerte, merecida, según ellos, religiosa y políticamente.

SIN embargo, los testigos no estuvieron concordes entre sí, y Caifás preguntó directamente a Jesús: «¿Eres tú el mesías», y ante la contestación afirmativa los jueces quedaron «convencidos» de que blasfemaba, se «rasgaron las vestiduras» y le condenaron.

LA pena de muerte se ejecutaba, según la costumbre judía, por lapidación o apedreamiento; pero como las sentencias de muerte tenían que ser confirmadas por los romanos y ejecutadas, ellos la cambiaron luego por la crucifixión.

LOS judíos buscaron la confirmación de la pena de muerte de Jesús por parte de Pilato, pero no pudieron persuadirle de su culpa. Por ello, el sanedrín dió un fuerte color político al título de rey que Jesús pretendía, y que sonaba muy sospechoso a los oídos romanos: lo consideraban como crimen de alta traición. Sólo así podía contar con una nueva condenación por parte de la autoridad romana.

PARECE, sin embargo, que Pilato se dió perfecta cuenta de la inocuidad política de Jesús y para no ponerse en situación difícil por causa del nazareno intentó la componenda de Barrabás (un tipo revoltoso, pero al que la propaganda de los príncipes de los sacerdotes había presentado al pueblo como el héroe que se juega la vida en la lucha de la libertad de la

tiranía romana). La componenda falló, de suerte que Pilato terminó cediendo a los deseos de los judíos.

EL relato quiere dejar en claro que quien decidió la muerte de Jesús no fue Pilato sino el pueblo judío.

A la soldadesca le vino muy bien Jesús como representante del judaísmo, que ellos despreciaban, y se divirtió con él. Los soldados jugaron con él «a rey» ajustando todo el juego al ritual real, poniéndole los signos, en son de burla: la clámide roja, la corona de espinas y unas reverencias ridículas.

ROMANOS y judíos ejecutaban las sentencias de muerte fuera de las ciudades. A Jesús le llevaron al Calvario, pero como estaba agotado y avanzaba muy despacio, casi arrastrándose, echaron mano de un tal Simón que venía del campo y que era de la colonia judía Cirene, obligándole a llevar la cruz.

SEGUN la manera judía de crucificar, los brazos extendidos del condenado eran clavados al madero travesaño, este era afirmado al vertical, fijo en el suelo y en el que se clavaban los pies. Un bloque de asiento tenía por fin prolongar las torturas del reo, que eran las más espantosas que conocía la jus-

ticia antigua. La muerte sobrevenía de ordinario por interrupción de la circulación de la sangre: en algunos casos después de varios días de estar colgados.

LOS romanos solían colgar a los reos una tabla en que constaba su crimen. A Jesús le pusieron el INRI (Jesús Nazareno Rey de los Judíos) como burla del pueblo

judío y a la vez como una compensación última de Pilato.

Y Jesús dando un grito expiró.

COMO Dios no intervino para salvar «a su mesías» y no fue capaz de bajar de la cruz, resultó evidente para los príncipes de los sacerdotes y para los escribas, sus jueces, la inconsistencia y hasta la ridiculez de la pretensión de Jesús, y se confirmaron en su juicio contra él.

LAS tinieblas que se sucedieron a la muerte de Jesús, de 12 a 1, pueden explicarse, a lo sumo, por el viento cálido del sur (sirocco) que ya en esta estación del año llega a oscurecer el sol en Palestina, con un velo de polvo. En todo caso, el evangelista ve en el oscurecimiento, precisamente a esta hora, un signo de la ira de Dios por el crimen cometido.

JOSE de Arimatea se atrevió a pedir el cuerpo de Jesús y lo enterró en su sepultura.

PERO Jesús resucitó. Jesús no se ha ido del mundo, sino que ha penetrado en el corazón del mundo, en el corazón de los creyentes en él.



Muñoz ISELMA

Plaza Santa Teresa, 6 Teléfono 21 11 70 AVILA

Muñoz ISELMA

Plaza de la Victoria, 7 Teléfono 21 11 70 AVILA

YEMAS DE AVILA

(Próxima apertura)

Muñoz ISELMA

Avenida José Antonio, 24 AVILA

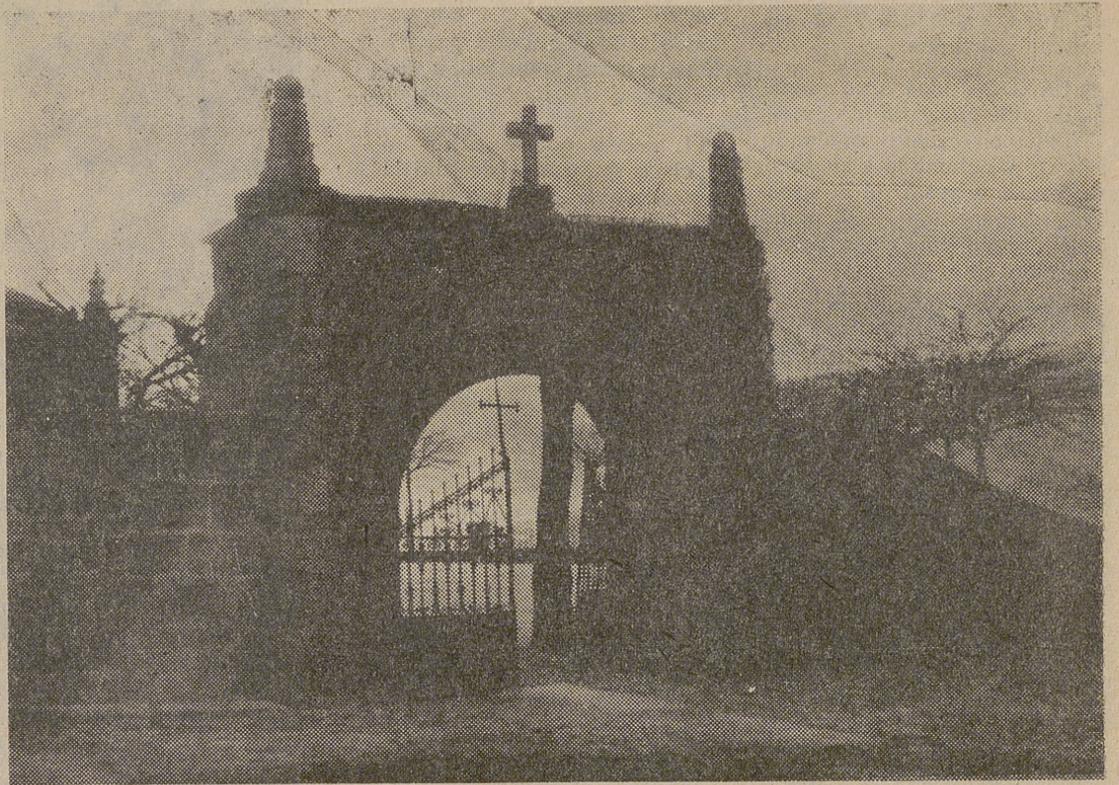
Las fotografías de este número pertenecen a los archivos de Mayoral, Lumbreras, Miján y de «El Diario de Avila»

CRUCES: Fundamento de los Templos. Signo del Escudo catedralicio

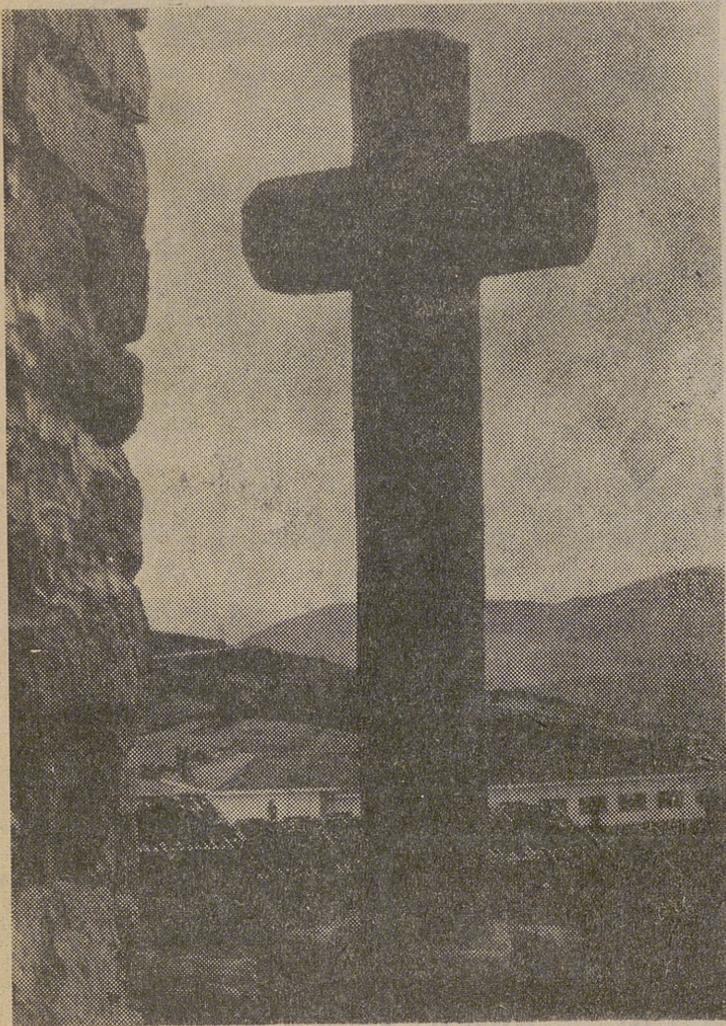
ES bien conocido el texto de San Pablo. Podemos afirmar que ha sido repetido por miles de santos: «Lejos de nosotros gloriarnos sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo...» Mas practicaban esos cristianos, ilustres por sus virtudes, el sentido de otro texto paulino de la primera carta a los corintios: «Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evange-

que nadie quedamos comprometidos en el dicho popular castellano: «Obras son amores...»

Se anota lo anterior porque dedicamos este número extraordinario a la Cruz de la Redención: el suplicio en donde murió Jesucristo por salvarnos y precisamente como se tiene en nuestra Tierra de Avila, partiendo del escudo de la Catedral, el templo-fortaleza, dedicado al Salvador:



Portada del atrio de la Iglesia de San Bartolomé de Pinare (Avila)



lizar, y no con sabia dialéctica, para que no se desvirtúe la Cruz de Cristo...» Es decir: que quienes hablemos de Cruz y no queramos saber otra cosa que a Cristo, y «precisamente a El en la Cruz», más

sobre la planta de cruz latina se alza el templo; en el pináculo de su torre almenada, triunfa la Cruz... El Agnus Dei, el Cordero degollado, «digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la for-

taleza, el honor, la gloria y la bendición» — como se dice en el Apocalipsis —, sostiene en el escudo de la Catedral la Cruz con la bandera triunfante cuyo mástil divide el blasón en dos cuarteles cortándole diagonalmente. Un león y una estrella en la parte superior; un castillo en la derecha; el Cordero llenando la parte inferior del escudo y debajo de El, la Media Luna. La interpretación de los signos heráldicos es plenamente escriturística: «Cachorro de león es Judá...», se dice por Jacob en el Génesis; y en el Apocalipsis, «venció el León de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el Libro y sus siete sellos». Y en algunos escudos catedralicios está el Libro con sus siete sellos debajo del Cordero, sirviéndole de pedestal. El simbolismo estelar

aparece claramente explicado en aquel verso del Libro de los Números, cuando vaticina Balaám: «La veo, pero no ahora; la contemplo, pero no cerca. Alzase de Jacob una Estrella, surge de Israel un cetro...» Y en el epílogo del Apocalipsis aparece declarado: «Yo, Jesús, envié a un

ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la ESTRELLA brillante de la mañana...» El castillo es fortaleza y simbolo de esta virtud que representa también a nuestra Tierra — Castilla — y a Cristo a quien debemos imitar los cristianos



Acuarios - Pajarería

NAIROBI

Gran surtido en canarios todos los colores. Pájaros exóticos y tropicales

Venta de acuarios, así como peces de agua fría y tropicales

Jaulas - Utensilios y Alimentos

Visítenos y... ¡¡Alegrará su hogar!!

Isaac Peral, 16 AVILA

CRUCES DE CALVARIOS. - CRUCES DEL CAMINO. - CRUCES LEGENDARIAS...

castellanos según estas sentencias del salmo 27, «El Señor es la fortaleza de su pueblo...»; del salmo 30, «Porque tú eres mi fortaleza y mi refugio...», y lo mismo en el salmo 42 y en otros: Luz y fortaleza que hacen exclamar al salmista: aunque se alcen contra mí campamentos enteros no desfallecerá mi corazón. La Media Luna es un añadido al escudo de nuestra Catedral: queda fuera del escudo debajo del mismo y con los cuernos hacia el suelo, signo de los enemigos de la Cruz derrotados y vencidos. En torno, el mote heráldico proclamó: «El León, hecho Cordero, bajó de su fortaleza a nuestra naturaleza».

Obras son amores... Bien nos dice Mons. Escrivá de Balaguer en «Camino»: «Cuando veas una pobre Cruz de palo, soia, despreciable y sin valor... y sin Crucifijo, no olvides que esa Cruz es tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo... que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú». Los santos abulenses son, o todo con Jesús como la Madre Teresa, o de la Cruz como San Juan, o realmente crucificados en cuerpo y en cristiana dedicación como San Pedro Bautista... El poeta de Fontiveros define: «Querer llevar trabajo en todas las cosas por Dios, es llevar la Cruz».

La Tierra de Avila está signada con la Cruz por doquier. Hace una observación el historiador José María Quadrado de que «Las Fundaciones de Santa Teresa formaban topográficamente una Cruz de la cual era Avila el centro». Y la obra teresiana se sigue haciendo desde Avila como una especie de Vía Crucis, dice otro historiador insigne que es don Vicente Lafuente. Calvarios hay en muchos de nuestros pueblos. El de mayor belleza panorámica, y no todo lo bien cuidado que debiera estar, el de Cardeñosa: debemos procurar que sea declarado monumento nacional con el santuario, si es que no lo ha sido ya. El paisaje desde la cumbre resulta evocador de la espiritualidad total castellana: profundidad entre la tierra y el cielo desde el silencio de las cumbres: «Grande el llano / inmenso el cielo / infinito sólo yo / portador de tierra y cielo / dentro de mi corazón».

Las cruces que ilustran este trabajo pertenecen al Calvario de San Bartolomé de Pinares, mi pueblo natal. Desde la puerta meridional del templo del Apóstol, sale la procesión del Vía Crucis el Domingo de Ramos y también el día de San Segundo, víspera de la invención de la Santa

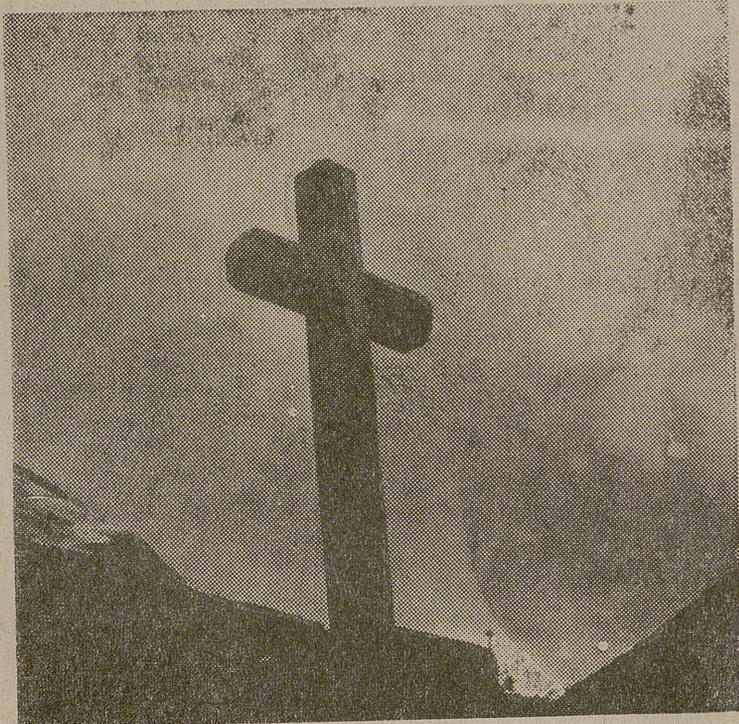
reciente adquisición... En el Vía Crucis del Domingo de Ramos se veían las cruces coronadas de espinas, así como la de la portada y pináculos del atrio del templo. El Sábado Santo se cambiaban las coronas por otras de rosas multicolores que las novias solían confeccionar. El

también hay cruces legendarias, cuales la de «la Mal degollada» en El Oso, la del Mentidero en Arenas de San Pedro, la del Rayo no lejos de Hoyos del Espino... Cruces también del Camino, anuncio de paz para el viandante que le emprende, para el feliz viajero que llega de regreso a la puerta de una ermita, como la de la Caminanta de Arévalo. Cruces cobijando las tumbas de nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y bienhechores: de aquellos que nos precedieron con este signo de Fe y duermen el sueño de la paz a ninguno podremos llamar enemigo

Y terminemos esta peregrinación delante de una cruz que podemos hallar, junto al puente de la carretera que pasa por Villanueva de Avila camino de Serranillos y más allá: donde los caminos se confunden con el Cielo a nuestra vista: es la Cruz del servicio y sacrificio, alzada en el lugar en donde murió Don José, un sacerdote sobre quien descendió el Espíritu, por lo cual le ungió y le mandó a evangelizar a los pobres... Oh Cruz ¡Esperanza única!!!

MARTIN AREVALO.

(Fotos: LUMBRERAS).



Cruz. Se canta un Vía Crucis, romance antiguo «de cordel» (como las coplas de ciego, que solía llevar la mujer atadas con un cordelillo) de los anónimos del siglo XVI o XVII, muy espiritual, cuyo estribillo repite la invitación de Cristo: «Sígueme y verás...» Ascende por la calle que llaman Atalaya, y ya su nombre indica lo que es, hasta la ermita del Santísimo Cristo. A la puerta se halla la décimo cuarta estación. De allí vuelve la procesión al templo parroquial, con la imagen de Jesús en la Agonía. La ermita puede ser —restaurada— del tiempo de don Fernando de Valenzuela, privado de Carlos II, marqués único de San Bartolomé de Pinares. Y de aquel tiempo las imágenes que hay antiguas: Nazareno, Atado a la Columna, Cristo en el sepulcro que era la imagen de Jesús Crucificado y fue acomodada a este nuevo fin de culto por el relojero don Francisco Parro, las imágenes de la Virgen y San Juan... La de Jesús en Agonía fue llevada por la devoción del cura ecónomo, don Nicasio Martín Nieto, y es una buena talla en madera policromada y conmovedora. También existe ahora una magnífica talla procesional de Jesús con la Cruz a cuestas de

ciclo típico se relacionaba: quintas, noviazgos, devociones tradicionales de cruces, enramadas, etc.

Hay Vía Crucis en la Tierra de Avila que salen a la carretera como en Salobral en medio del Valle Amblés. Cruces hay sencillamente conmemorativas como la del Reto, en Cantiveros; otras como las de Los Cuatro Postes de Avila y de Rágama (cerca de Peñaranda que fue pueblo de la Diócesis) lugares de estación en romerías piadosas; otras como la existente ante la Basílica de San Vicente, frente a la Virgen de la Guía, de tradición cabal l e r e s c a;

Yemas de Santa Teresa

EXCLUSIVAS DE

LA FLOR DE CASTILLA

AVILA

GESTORIA ADMINISTRATIVA

DUQUE

FOTOCOPIAS

PASAPORTES - PENALES - LICENCIAS DE CAZA Y PESCA

Gestiones en general

Plaza de Pedro Dávila, 7

Teléfono 21 12 99

AVILA

LA CARNE DE CRISTO:

Por Severiano del Páramo, S. J.
Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas

En los escritos de San Pablo y de San Juan tiene la *carne de Cristo* un sentido teológico profundo, por estar relacionada con la obra de la Redención.

Comencemos por analizar un célebre pasaje de la carta a los Romanos. Acaba de exponer el Apóstol en el capítulo 7.º la miseria moral del hombre aún no justificado

por la gracia. Vive bajo una ley, la natural, si es gentil; la escrita si es judío, que vencida por la concupiscencia de la carne, viene a hacerse cómplice del pecado.

En el capítulo octavo pasa a describir los saludables efectos que en el espíritu del hombre produce la justificación. A la esclavitud de la carne y de la ley, que arrastran al pecado y a la muerte, sucede la vida sobrenatural, que procede de la unión íntima con Cristo, y concluye: *Así que ahora ya no hay condenación para los que viven en Cristo Jesús* (v. 1). Cesa la esclavitud de la ley, de la carne y del pecado; cesa la impotencia moral para obrar el bien, ya que el cristiano fortalecido con la gracia, no se guía por las depravadas inclinaciones de la carne. Nada hay, pues, que sea objeto de condenación en los que se han unido con Cristo en el bautismo. Y da la razón.

Porque la ley del Espíritu, que da la vida en Cristo Jesús, te libró de la ley del pecado y de la muerte (v. 2). De la ley de la carne nos libera otra ley, la del Espíritu, que es ley de santidad y de vida. Como la ley rige la vida moral del hombre, así la gracia regula el comporta-

miento del cristiano y le da vigor para tener a raya los impulsos rebeldes de la carne.

De una manera providencial y amorosa procedió Dios con el hombre en este paso trascendental del pecado a la justificación. Veía Dios la impotencia de la ley para guiar al hombre por el camino recto. Esa impotencia tenía su origen en la carne corrompida por los efectos del pecado original. Por eso resolvió enviar al mundo a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado (v. 3), es decir, revestido de un cuerpo semejante al del hombre pecador, pero de una carne santísima por estar unida sustancialmente a la persona del Verbo. Cristo vino así a vencer al pecado, encastillado en la carne, atacándole en su misma fortaleza. Escogió esta vestidura de carne para que la justicia exigida por la ley, tuviera cumplimiento en nosotros, es decir, pudiéramos practicarla, ya que, fortalecidos por la gracia, nos conducimos, no inspirados en la carne, sino en el Espíritu (v. 4).

Cristo con su carne incoentísima, tomada en la encarnación y sacrificada en la cruz, mató con sus mismas armas a la carne pecadora, que arrastraba a los hombres a la muerte. En la segunda carta a los Corintios añade un pensamiento, que completa su doctrina. A quien no conocía pecado, lo hizo Dios pecado por nosotros, es decir, le puso en las condiciones de pecador. Cargó sobre él el peso de todos los pecados de los hombres, como si fuera responsable de ellos. Los tomó sobre sí revistiéndose de nuestra carne mortal, y subió cargado con ellos a la cruz para borrarlos con su sangre, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia, dice San Pedro en su primera carta (2, 24). Y más adelante añade: *murió por los pecados, para conducirnos a Dios, entregado a la muerte según la carne*, es decir, ofreciendo su carne al sacrificio en la cruz (3, 18).

La carta a los Hebreos (2, 14), insinúa la razón por la que el Verbo se revistió de nuestra carne. *Como los hijos participan de la sangre y de la carne* (de sus padres), así él participó de los mismos elementos (carne y sangre) para destruir por la muerte al que tiene el poder de la muerte, el diablo. Por

eso San Juan al referirse a la encarnación del Verbo (1, 14), no dijo que se hizo hombre, sino más bien *carne*, aludiendo a lo que poco después había de poner en labios del Bautista, que Jesús era *el cordero de Dios*, que con el sacrificio de su carne, como predijo Isaías, *quita el pecado del mundo*.

Esta carne sacrificada en la cruz por vida del mundo, es aquel pan, que Jesús prometió en el célebre sermón de la sinagoga de Cafarnaüm (Jn. 6, 24-64). *El pan, que yo os daré, es mi carne por la vida del mundo. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida*. Por eso San Pablo llama *gran misterio de la piedad* a la aparición de Cristo, *visible en la carne* (Iti 3, 16).

LA SANGRE DE CRISTO

Para el mundo antiguo, tanto gentil como judío, la sangre era la sede de la vida, de la cual, según la Biblia, el dueño absoluto es Dios... En esta concepción se funda la prohibición del homicidio, el valor de los sacrificios cruentos ofrecidos en el templo y la prohibición de comer la sangre de los animales sacrificados.

La sangre en el Antiguo Testamento reviste un carácter sagrado. Con ella quedó sellado el pacto entre Dios y su pueblo. Moisés, después de recordar al pueblo los mandamientos del Señor y comprometerse todos a cumplirlos, sacrificó a Dios algunos novillos. Parte de su sangre la derramó sobre el altar, y con otra parte roció al pueblo, diciendo: *He aquí la sangre de la alianza que Dios ha pactado con vosotros* (Ex 24, 4-8). Base de aquella alianza eran por parte de Dios los preceptos que imponía y las promesas de recompensar a los que los cumpliesen. Por parte del pueblo el compromiso de observarlos. Entre Dios y el pueblo Moisés intervenía como mediador.

La sangre tenía una importancia singular en la mayor parte de los sacrificios. Era el medio de expiación por los pecados, establecido por el mismo Dios. Este principio fundamental en la liturgia sacrificial, se fundaba en la idea de que la sangre era portadora de la vida y la entrega a Dios, o sacrificio de una vida era causa de expiación por los pecados. Así lo declaró Moisés, hablando en



- Joyería
- Relojería
- Optica

ANGEL

SAN MILLAN, 2 TELEFONO 211827

AVILA

VICTOR ALCON Y C.ª

AGENCIA BUTANO NUM. 0503

Equipos para calefacción de viviendas y locales por aire o agua

.....
Cocinas industriales

.....
Cocinas y calentadores tipo domésticos, para obras

.....
Consúltenos y le orientaremos sin ningún compromiso

.....
Avenida José Antonio, 22

.....
Teléfonos 21 24 88 y 21 27 36

AVILA

Tiene en los escritos de San Pablo y San Juan un sentido teológico profundo

nombre del mismo Dios: *La vida de la carne está en su sangre y yo la he puesto so-*

que se derrama por muchos para remisión de los pecados (Mt 26, 28). Esta alianza nue-

de esta nueva alianza, así como el saludable influjo que en ella ejerce la sangre de Cristo, se nos manifiesta en toda la revelación del Nuevo Testamento. Por ella sabemos que así como los sacrificios antiguos eran instrumento de purificación y expiación, así también la sangre de Cristo nos purifica de nuestros pecados y nos introduce en la alianza y amistad de Dios (Ef 1, 7). Con su sangre llevó a cabo Cristo nuestra redención, cuya eficacia experimenta el hombre por la fe (Ro 3, 24-25).

A la sangre de Cristo se debe la fusión del mundo gentil con el judío, ya que *gracias a ella Cristo ha venido a ser nuestra paz, haciendo de los dos un solo pueblo* (Ef. 2, 13). Es también causa de la reconciliación universal, *pacificando por la sangre de su cruz a todas las cosas que están sobre la tierra como las del cielo* (Col 1, 20). Toda la creación estaba sujeta a la servidumbre del hombre pecador (Ro 8, 20-21). Libre de esta esclavitud por la sangre de Cristo, toda la naturaleza puesta al servicio del hombre justificado, participa de esta pacificación. Aun los ángeles del cielo, que mantienen con el hombre, según la Biblia, cierta relación de fraternidad, toman alguna parte en esta restauración de la humanidad por la que todo se orienta a Cristo, como a su centro de unidad.

Según S. Pedro en su primera carta (I, 18, 19), *hemos sido rescatados, no con cosas corruptibles, oro o plata, si-*

no con una sangre preciosa, como de un cordero integro y sin mancilla. La comparación con la sangre del cordero pascual la explota con frecuencia S. Juan en su Apocalipsis.

La Iglesia de Dios, fue según S. Pablo adquirida por Cristo, gracias al precio de su sangre (Act 20, 28). Intima relación con este pensamiento del Apóstol tiene la escena que nos describe S. Juan (19, 34): *uno de los soldados atravesó su costado con una*

lanza, en seguida salió sangre y agua. El agua y la sangre, que brotaron del corazón abierto de Cristo, representan a la Iglesia, simbolizada por el bautismo en el agua y por la eucaristía en la sangre. Esta además nos incorpora a Cristo y nos hace vivir su misma vida: *El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí, y yo en él* (Jn 6, 56).

Severiano del Páramo, S. J.



Estudio.—Mario Lanfe

bre el altar para hacer propiciación por vosotros: que es la sangre la que en cuanto vida, hace propiciación (Lev. 17, II).

Estos conceptos se repiten en el Nuevo Testamento, elevados a su perfección suma en el cumplimiento que tienen en la sangre de Cristo derramada en la cruz. La eficacia que tenían los sacrificios de la antigua ley, la recibían del futuro sacrificio del Mesías que simbolizaban. Por eso el mismo Cristo, los Evangelistas y San Pablo, al referirse a la sangre derramada por Cristo en la cruz, lo hacen con expresiones caldadas en el Antiguo Testamento. Tomando Jesús una copa en la última cena, y habiendo dado gracias, se la dio a sus discípulos diciendo: *Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre de la alianza,*

va como la llaman S. Lucas y S. Pablo, es, como la antigua un pacto entre Dios y el nuevo Israel, el pueblo cristiano, sellado con la sangre de Cristo.

Este nuevo pacto lo profetizó ya Jeremías (31, 31-34) y lo leemos extensamente explicado en la carta a los Hebreos (8, 1-10-18). El antiguo era transitorio, restringido al pueblo judío, fundado en el poder dominador de Dios; el nuevo es eterno, universal para todos los hombres sin distinción, apoyado en la misericordia paternal de Dios, quien enviando al mundo a su Hijo revestido de nuestra carne, nos hace a todos hermanos suyos levantándonos a la dignidad de hijos adoptivos por el derramamiento de su sangre en la cruz (Ro 8, 15).

El contenido y condiciones

NOVEDADES



Jimenez Prieto

PRIETO

Gabinete de dibujo
y
Decoración aplicada

Paseo de San Roque, 15 Telf. 21 26 58 AVILA

Confecciones

COCA

Todo para vestir bien

Ultimas novedades para Señora, Caballero y Niño

Plaza de la Victoria, 10
(Mercado Chico)

AVILA Comuneros de Castilla, 6

Carta de un hippy andrajoso a un crucificado

La muerte de la Vida

Señor: Clávame con tus clavos a la cruz de mi deber

Por Fr. Tomás M.^a
POLVOROSA LOPEZ, O. P.

LA penumbra de la vida ordinaria impide que me acerque hasta la cruz que sostiene tus miembros desgarrados. Vecinos de la muerte han conseguido un color inimitable: entre morados incompletos, un amarillento pálido y el bermellón reciente. Una mezcla informe como una pincelada de Goya.

No me atrevo a llegar al pie de tus pies heridos porque no resistiría la mirada normal de tus ojos agonizantes. Pero tengo que decirte algo urgente y quiero que lo sepas, antes de morir. Te pongo estas líneas vespertinas que llegarán al lugar del suplicio con el tiempo justo para que las leas, las comprendas y mueras tranquilo. Ya sé que la muerte insaciable —incansable— me rodea tu cuerpo joven. Tú eres el bocado más apetitoso de la muerte. No lo dudes: Tú eres la Vida; si troncha el peciolo de tu existencia verde, ha triunfado y podrá exclamar con gritos eufóricos de victoria: «Dios ha muerto». Tendrá un impacto mundial la «muerte de la Vida» y se comentará en todos los medios de comunicación y en la vida íntima de las personas la «vida de la muerte».

Mueres porque tienes que morir. Me consta que hace mucho tiempo adquiriste un compromiso irrevocable de entregarte a los enemigos —desde tu ángulo eran hombres, hijos de tu mismo Padre, hermanos tuyos—. Cargaste sobre tus espaldas atléticas el peso redondo del pecado y la imputabilidad esférica de todos los hermanos. Te canjeaste por ellos con más decisión que el P. Kolbe, aunque éste desplegó las mejores fibras de su caridad tierna. Tenías ganas de bautizarte en tu propia sangre y, desde aquí, a distancia, no parece más que un cuaiarón ennegrecido. La separación, la media luz y la miopía no permiten ver otros detalles más exquisitos. Si tuviera fuerzas síquicas para llegarme a la cima del Calvario, contempla-

ría los hilos de sangre que manan de todo tu cuerpo. Pero desde aquí no eres más que una silueta roja, destacada sobre la nubosidad espesa del tiempo.

Mueres por ley de vida. Lo había dicho Caifás en un alarde impresionante de sus funciones pontificales. Eres el hombre-salvador. Carne Virgen para la humanidad que sigue insatisfecha de apostasias y pide más víctimas diarias. Mueres como los hombres del Ulster, inocentes y victimados, como los pasaje-

ros del vuelo «charter» al estrellarse el «Caravelle» de las Sterling Airwois, como los ancianos del Asilo, como los niños-monstruos, deformados por la talidomida. Cristos inocentes que prolongan tu agonia martirial hasta el fin indefinido.

Una mueca plácida y ruborizada se desprende volátil de tu cuerpo desnudo. No hay velos de modestia ni de pu-

dor. Los arrancamos en la hora suprema de las impurezas. Te recuerdo que hoy necesitamos aquellos vestidos sangrientos y la túnica inconsútil para cubrir la desnudez de nuestras vidas —cuerpo y alma—. Has quedado al natural para que nosotros sobrenaturalizáramos lo natural, aunque hemos desnaturalizado lo uno y lo otro, con envolturas de amor —la palabra que mejor floreció en tus labios— que desvistieron los cuerpos y destapan la fragancia virginal de los miembros cristianos. Como tú sabes, vivimos en la hora «sexy» que permite el nudismo hasta la pornografía solapada o exhibida. Tú sigues avergonzado de la desnudez fisiológica propia y de la desnudez sexual de este mundo huero que te despojó de las ropas y no se aprovecha de ellas. Aunque tu desnudez, como decía ese gran amigo tuyo, François Mauriac, «era demasiado sangrienta, demasiado dolorosa para ofender mirada alguna». Las nuestras, en cambio, sí: ofenden el candor y las miradas inocentes de los niños, de los esposos honrados, de los jóvenes indefensos, de los sacerdotes puros y de las vírgenes castas. Nuestras desnudeces rompen espejos tersos que no podrán jamás restañar el bruido uniforme de la superficie cristalina.

Tu musculatura crispada dibuja una expresividad tremenda en formas pictóricas de Rubens. Eres un haz de nervios retorcidos, entre espasmos internos. No hay dinamómetro capaz de medir la fuerza que desarrolla tu cuerpo desgastado para mantenerte en cruz, sin más apoyo que el sedil compasivo. Uno se estremece de horror, al verte suspendido en el patíbulo de los criminales, sólo porque los hombres te creímos un revolucionario frente a los módulos preestablecidos de nuestra comodidad. Nos sentíamos contentos y a gusto en la vulgaridad clásica de una escultura humana sin relieves ni compromisos. Tú subiste al madero para mostrar al mundo la anatomía escandalosa del sufrimiento sin el cual nadie puede entrar en la nueva Jerusalén.

No te comprendemos ahora que estás ahí pendiente, escarnecido por nuestra indolencia, ni te comprenderemos después cuando sepulsen tus huesos intactos. Sigues incomprendido, como los héroes, como los genios. Vivías en otro mundo, rosa oro y malva; pero cometiste la enorme torpeza de bajar al nuestro, donde los cerebros electrónicos han sustituido a los cerebros racionales. Antes clavábamos tus pies y manos con razones ilustradas, ahora te crucificamos con tecnología prevista y cálculos de precisión. Tú nos quisiste comprender, comprendiéndote en nosotros y, al fin, ayer, hoy y siempre tendrás que exclamar: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Somos tan inútiles que no acertamos ni una. Tú lo sabes y para que diéramos en el blanco divino te hiciste diana de nuestros pecados y de nuestra mirada llorosa. Gracias por el detalle. Eres todo un caballero, incluso en la hora fatídica del suplicio.

Te dije antes que no tenía valor para juntarme al grupo velatorio de mujeres fuertes que presencian tu sacrificio. Yo soy un hombre, sím-

bolo imaginario del sexo fuerte. Te confieso mi debilidad y cobardía. Ellas te animan con su presencia inmediata. Sus lágrimas y tu sangre se evaporan en una misma voluta correctora. Yo, aquí, a una prudente distancia, no tengo valor para decir quien soy. Te niego porque me niego. Me resisto a subir la pendiente inclinada de una afirmación tuya: «si quieres... toma tu cruz y sígueme». Me niego a mí mismo al negarte en mí mismo.

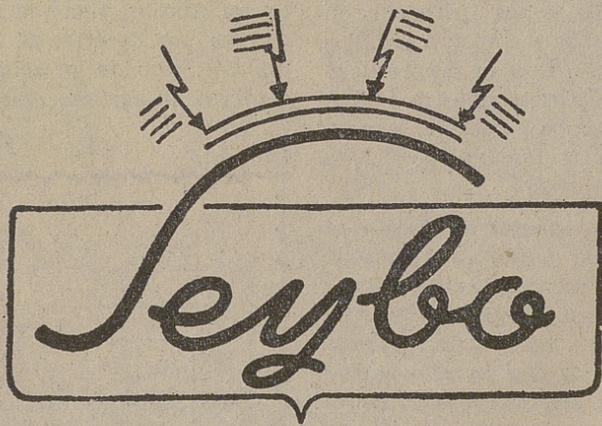
Yo estoy aquí en mi centro sin irradiarme, sin acompañarte. Sólo necesitaría dar el primer paso, luego la irresistible imantación divina de tus pisadas ablandaría el camino. Pero soy incapaz de decidirme. Paso mi vida aquí, en el montón de hombres despreocupados, sin que tu vida pase por mí. Y de vez en cuando, me sumo a todos los que se burlan de ti, acomodándose a las circunstancias personales: el otro día grité frenético: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz»; hoy lo he vuelto a repetir frente a la décima copa de coñac. Se me han quitado las ganas de mirarte. No aguento el poder hechicero de tus ojos cárdenos. ¿De dónde voy a coger fuerzas para subir hasta el borde horroroso de tu cruz con mi cruz?

En fin, perdóname estas líneas incongruentes y pulverizadas. No reflejan ni la mitad de la mitad. Me miras desde el podium glorioso de tu fracaso y me atraes. Siento algo que no puedo expresar. Algo que araña mi dolor humano: quizá el simple hecho de ver cómo se desgarran la ponderada razón de tu existencia, sin más. Aunque tú, como Dimas en *El Pastor*, sabes «que las ideas necesitan sangre para extenderse y germinar». Tu muerte ha sido la mejor idea conjunta de Dios y del hombre.

Por eso, antes de que mueras y entregues las últimas gotas de sangre recogidas en tu corazón, tornasolado por los rayos del perdón y del amor, permíteme que te diga una cosa: No bajas de la cruz. Por favor, sigue en ella, hasta que yo me decida a ocupar tu puesto. Y cuando veas que pongo mis manos sobre las tuyas y mi cuerpo se tumba sobre el tuyo, escúrrete pronto de la cruz, no demores ni un segundo mi crucifixión: todavía soy capaz de retirarme. Crucifícame con tus propios clavos, que son mis clavos.

Como punto final y antes de poner tus señas, quiero hacer público tu nombre el que te dió Pablo de Tarso, que sin conocerte personalmente, sabía muy bien quién eras y qué eras. Desde ahora te llamas el Nuevo Adán. El hombre nuevo. Con este nombre mandaré mi carta sin sello, que pondrás tú, pagando el doble por ti y por mí. Yo soy un adán, un «hippy» andrajoso, con inquietud permanente de algo y de alguien. Lo más seguro es que mi inquietud seas tú mismo. Ojalá descubra esto y comience a ser un adán nuevo. Desde entonces me atreveré a decirte, crucificado contigo, que «no hiciste mal alguno» y que «te acuerdes de mí en el paraíso» neoadamítico.

Termino. Tienes prisa de morir y quiero que llegue ésta un segundo antes de que expires. Te sobra ese tiempo para leerla. Y yo quedo satisfecho pensando que mi carta ha sido el último beso del hombre al Hijo de Dios.



**ELECTRODOMESTICOS - JUGUETERIA
ARTICULOS DE REGALO**

**Plaza Santa Teresa, 6
Teléfono 21 16 25
AVILA**

La mejor colección de corbatas y camisas

Camisas última novedad con grandes cuellos, cuello Ton-Jones, lisas, listadas y topos Americanas, pantalones, trajes de sport y vestir

Sweters, jerseys... y todo lo que complementa el buen gusto del vestir masculino

Duque de Alba, 3 AVILA Telf. 21 30 57

CASTOR

Renovando su experiencia ofrece estilo y economía en el vestir masculino.

Plaza José Tomé, 2 (Esquina a Plaza del Tte. Arévalo) AVILA



Letrillas para unas estampas del «Vía-Crucis»

En pos de Ti...

De Belén al Calvario sube tu senda; de la cuna a la tumba surgen mis penas.

Quiero, Amor mío, las cruces de mi vida llevar contigo.

Con María

De Belén al Calvario le acompañaste fidelísimamente, su Esclava y Madre.

Quiero, María, caminar tras sus pasos, a Ti unida.

I. Silencio

Recibías injurias y bofetadas, mofa, espinas, azotes... ¡y te callabas!

Dame, a tu ejemplo, sellar mis sinsabores con el silencio.

II. «¡Heme aquí!...»

Sí, a esto viniste: a redimirnos. Pero no hay redención sin tu martirio.

Tampoco yo entraré en tu Rescate sin mi dolor.

III. Por amor

Por amor, me mirabas y te rendías: por amor, con esfuerzo, seguiste arriba.

Yo, tan endeble, amándote, mirándote, seré más fuerte.

IV. «¡Madre!...» «¡Hijo!...»

—No hay pena que me pene ni que me amargue como el ver que me veas sufriendo, Madre.

—No hay gozo, Hijo, que yo cambie por este sufrir contigo.

V. «¡Ayúdame!...»

Mi Cruz la llevo en todos... Si tú me ayudas, tendrá mi Cruz en ellos menor angustia.

Si tú me quieres, tu hombro compasivo no me les niegues.

VI. «Grábame en tu corazón»

¡Si tú fueras el lienzo y Yo la Imagen!... ¡Si mi Rostro en tu vida se reflejase!...

Si en tí me vieran seguiría inspirando amor y fuerza.

VII. «¡Sígueme!»

Conozco en Mí lo flaco de tus desmayos, y, por darte a tí fuerzas, —¿ves?— me levanto.

¡Sé animoso!: el amor, la paciencia, lo pueden todo.

VIII. «¡Llorad, sí!...»

¡Llorad, sí, tus dolores, ay, tan acerbos! ¡Llorad tantos pecados míos y ajenos!

¡Dame tus aguas para reverdecirme! ¡Dame tus lágrimas!

IX. «¿Mayor amor?...»

¿Mayor amor que el mío por tí? No cabe. ¡Abatirme hasta el polvo por levantarte!

¡Alzar tu alma, lavarla con mi Sangre, dejarla blanca!

X. Víctima

Así expié el pecado del hombre impuro: hiel, y el ludibrio de mi cuerpo desnudo.

Sólo se es limpio despojándose a fondo del egoísmo.

XI. Consagrado

Me consagraré a mi Padre por todo hombre: alma y cuerpo, obediente y casto y pobre.

Aprende tú, que dices que me amas: ¡amor es cruz!

XII. «¡He ahí a tu Madre!»

Lo había dado todo... Y en un alarde, te entregué lo más mío: ¡te di a mi Madre!

Sólo te pido que, por Mí, nunca olvides que eres su hijo.

XIII. «En su seno...»

Niño en su seno, el gozo la embebecía; muerto en su seno, ¡muere de adolorida!

Vuelve a su seno, vive en Ella, si quieres ser hombre nuevo.

XIV. «Si el grano de trigo muere...»

Yo, que a la tierra vine, vuelvo a la tierra, exangüe, yerto, roto, semilla muerta...

Sobre mi tumba, como un sello, mi AMEN, ¡y mi ALELUYA!

Con María sola

¡Qué sola te quedaste, Madre, qué sola, cuando rodó y sellaron aquella losa!

¡No me separe de tu amor y dolor nada ni nadie!

Final ante el Sagrario

De Belén al Calvario van tus entregas; de Belén al Sagrario, hasta mí llegas.

A Ti me llevo, mi Dios-Amor, ¡y a ciegas a Ti me entrego!

Fray Gil O. F. M.
(Convento de S. Antonio)

CULTOS Y PROCESIONES

El Jueves Santo, a las diez y media, se celebrará en la Catedral, solemne Misa Pontifical para la consagración de los Santos Oleos, siendo esta la única Misa que se dice por la mañana.

Los fieles que comulguen en la Misa Crismal pueden también comulgar en otra misa de la tarde.



	Domingo de Ramos Mañana	Jueves Santo Tarde	Viernes Santo Tarde	Sábado Santo Noche
Catedral.....	10,30	5,00	5,00	10,45
San Pedro (Parroquia).....	9,30	6,00	6,00	11,—
San Juan id.....	9,45	6,00	6,00	11,—
San Vicente id.....	10,15	6,00	6,00	11,—
Santiago id.....	10,00	6,00	6,00	11,—
Inmaculado Corazón de María..	9,00	6,00	6,00	11,—
Sagrada Familia.....	10,00	6,00	5,00	11,—
Santo Tomé.....		6,00	6,00	11,15
Santo Tomás.....	10,00	5,30	6,00	11,—
San Antonio.....	9,30	6,00	6,00	11,—
La Santa.....	9,30	7,00	5,00	11,—
PP. Paúles.....	19,00	7,00	6,00	
La Encarnación.....	8,45	6,30	5,00	11,—
Santa Ana.....	10,00	6,00	5,00	11,—
San José.....	8,30	6,00	4,00	11,—
Gracia.....	8,00	7,00	6,00	11,—
Concepcionistas.....	10,30	5,00	5,00	9,—
Clarisas.....	8,00	6,00	5,00	11,—
Adoratrices.....	10,00	7,00	6,00	11,—
Siervas de María.....	9,00	7,00	6,00	8,—
Reparadoras.....	9,00	6,00	6,00	11,—
Hospital.....	9,30	6,00	6,00	11,—
Asilo de Ancianos Desamparados	8,00	7,00	6,00	8,—

Domingo de Resurrección: Aparte de las misas ordinarias dominicales, a las 10,30 Misa celebrada en la S. A. I. Catedral con Bendición Papai

JUEVES SANTO

PROCESION organizada por el Ilustre Patronato de la Santa Vera-Cruz. Saldrá a las nueve de la noche de la Ermita del Humilladero.

ITINERARIO: Humilladero, San Segundo, Plaza de Santa Teresa, Comandante Albarrán, Duque de Alba, Isaac Peral, Santa Ana, José Antonio, 18 de Julio, Avenida de Portugal, Humilladero, Catedral.

PASOS: Santa Cruz, Cena, Oración del Huerto, Prendimiento, Caída, Santa Faz, Tercera Palabra, Santísimo Cristo de los Ajusticiados.



VIERNES SANTO

VIA CRUCIS.—Organizado por el Ilustre Patronato de la Santa Vera-Cruz con la colaboración de los movimientos juveniles de Acción Católica. Saldrá de la Santa Iglesia Catedral a las cinco y media de la mañana.

ITINERARIO: Vuelta a la Muralla.

PASO: Santísimo Cristo de los Ajusticiados.

PROCESION DE PASION Y SANTO ENTIERRO.—Organizada por el Patronato de Angustias y Santo Sepulcro,

con la cooperación de Cofradía de Ferroviarios, Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias de San Nicolás, saldrá de la iglesia de Santo Tomé, a las ocho y media de la tarde.

ITINERARIO: Santo Tomé, Alemania, Plaza de la Catedral, Tostado, Lope Núñez, Esteban Domingo, Plazas de Zurraquín y de la Victoria, Caballeros, Plaza de Pedro Dávila, Pla y Deniel, Plaza del Teniente Arévalo, Santo Tomé.

PASOS: Calvario, Nuestra Señora de las Angustias, Santo Sepulcro, Dolorosa.

SABADO SANTO

PROCESION DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD.—Organizada por las «Damas de la Soledad». Saldrá de la Iglesia de San Pedro, a las ocho y media de la tarde.

ITINERARIO: Plaza de Santa Teresa, Duque de Alba, Dos de Mayo, Avenida de Portugal, San Vicente, Lope Núñez, Esteban Domingo, Plazas de Zurraquín y de la Victoria, Reyes Católicos, Alemania, Generalísimo y Plaza de Santa Teresa.

PASO: Nuestra Señora de la Soledad.

DOMINGO DE RESURRECCION

PROCESION DEL RESUCITADO.—Organizada por la Cofradía del Resucitado. A las diez y media de la mañana, en la Parroquia de la Sagrada Familia, MISA SOLEMNE, precedida de «El Encuentro». A continuación, procesión.

ITINERARIO: Virgen de la Soterraña, Valladolid, Virgen de Covadonga, Vasco de Quiroga, Avenida de Madrid, San Vicente, San Segundo, Plaza de Santa Teresa, Generalísimo Franco, José Tomé, Alemania, Reyes Católicos, Plaza de la Victoria, Comuneros de Castilla, Enrique Larreta, Tomás Luis de Victoria, Esteban Domingo, Lope Núñez, San Vicente, Valladolid, Ermita del Resucitado.

PASOS: Santísimo Cristo Resucitado y Nuestra Señora del Buen Suceso.



El "titulus" que el procurador romano Poncio Pilato mandó poner en la Cruz, decía —como todo el mundo sabe— esto: I. N. R. I. "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". Se expresaba públicamente con él, la índole de la culpabilidad reconocida al procesado por el juicio. Que un hebreo —país sometido a la ocupación de Roma— fuese condenado como "Rey", era, por tanto, un motivo "político". Jesús fue un reo "político". Siempre los deli-

fariseos y escribas tratan de buscar en Jesús un delito. Su primer proceso judaico ante el Gran Consejo del Sanhedrín, es un proceso religioso. Se busca en Jesús la culpabilidad de blasfemia para sancionarla con la muerte. Como Jesús calla —¡ay, este silencio de Cristo!— los acusadores se descomponen y el Sumo Sacerdote acaba por ponerse nervioso, formulando a bocajarro la pregunta ritual: "Dinos si Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". En-

rarse "Hijo", rompe esa unidad.

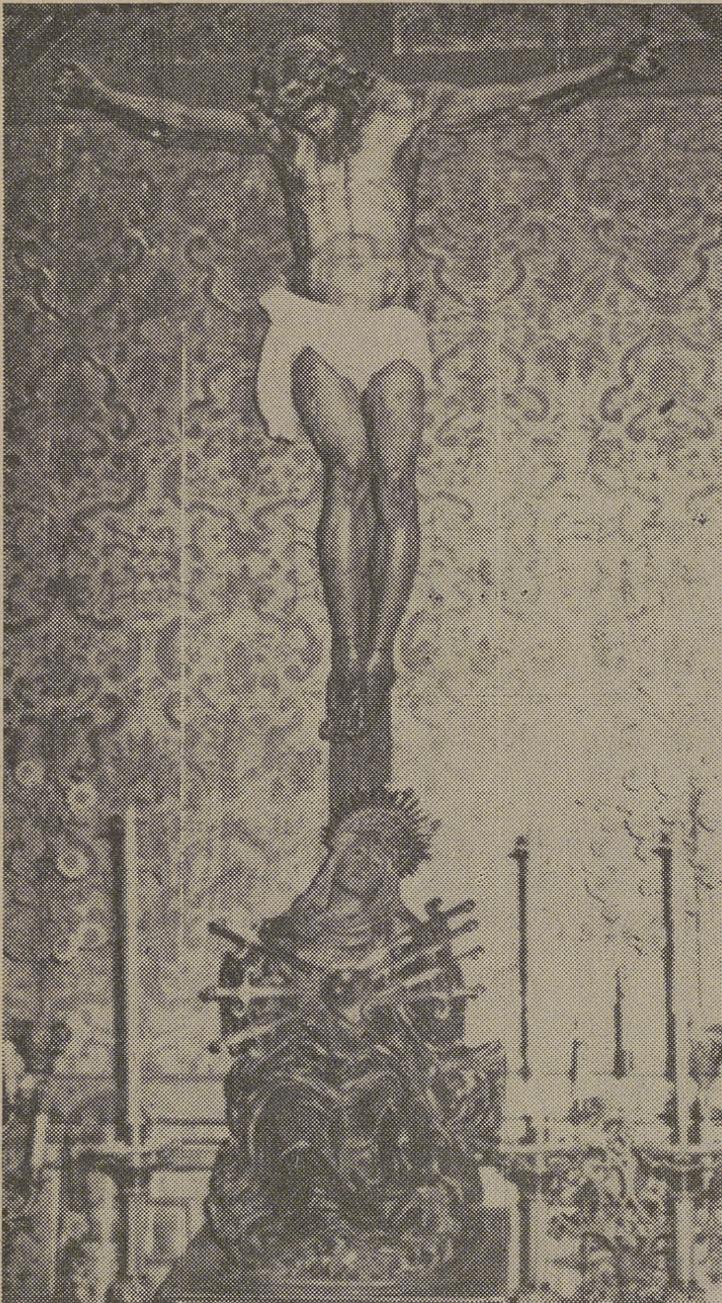
Mucho más triste es que, ante la pérdida de la soberanía judicial del Israel sometido a Roma, los religiosísimos legalistas del Gran Consejo, recurran al odiado jerrarca opresor para embrollar el asunto, acusándole, no de blasfemia —que hubiera sido incomprensible para un pagano—, sino de sedición. Jesús es un "alborotador", un "revolucionario", que solivianta al pueblo, se alza contra Roma prohibiendo pagar el tributo al César (¡El, que había vuelto justamente a César lo que era de César!) y proclamándose Mesías Rey. Ya esto es entremezclar religión con política: politicismo. Ante esta nueva acusación, el comportamiento del romano es ambiguo. Por odio a la chusma hebrea, quiere eximir a Jesús de toda culpa: "No encuentro en El causa alguna". Poncio se siente

aliviado al oír que Cristo es galileo. Que le juzgue Herodes Antipas. Un mero paréntesis. Porque de nuevo ante Cristo se conturba considerando la misteriosa dignidad de las respuestas del reo. Pilato cede al fin ante la presión de quienes le amenazan con acusarle al propio emperador. Y entonces viene el bochorno de libertad a un asesino para que pueda seguir asesinando, porque todo es preferible a que un hombre ande predicando la pobreza, la libertad y el amor I. N. R. I.

En el trasfondo de todo este dramático relato se alza importante el Miedo. El odio sanhedritico contra Jesús, es en el fondo, miedo. La burla chabacana del tetrarca, es también en el fondo, temor. La irónica displicencia escéptica del romano —"¿qué es la verdad?"— es aún mucho más medrosa. Los poderes del mundo, temen. Todos te-

men porque todos están convencidos de que en el reo hay algo que no es común. Jesús —¡oh, paradoja!—, que sabe que va a morir, es el único sereno, sosegado, dueño de sí. Ciertamente que su humanidad se derrumbó un momento en la angustiosa oración del huerto. Pero pronto se rehizo, aceptando el tremendo equívoco de ser condenado por un delito político. I. N. R. I. Más tarde, cuando los enredapleitos judíos se percataron del "titulus", quisieron dar marcha atrás acudiendo a Pilato para que rectificase. Pero el procurador sancionó lacónicamente: "Lo escrito, escrito está". Y así, Jesús fue Rey judío por declaración romana de acusación. Reo político. I. N. R. I.

¿Haremos de sorprendernos de tantos I. N. R. I. como en el mundo han sido y son, si la propia muerte de Cristo se rotuló también con un I. N. R. I.?



AVILA.-Cristo de Anaya, en su capilla del claustro de la Catedral.

tos políticos han tenido mucho mayor alcance que los comunes porque siempre la acusación de revolucionario u oponente a una situación establecida han sido el gran recurso para deshacerse del que estorba. Unas veces, justificadamente. Otras, no. Los relatos evangélicos de la Pasión descubren —con un asombroso laconismo objetivo— el tejemaneje de los aprehensores de Cristo, desde su detención en Gethsemani hasta su entrega a la autoridad constituida. Sanhedritas, doctores de la Ley,

tonces Jesús contesta que sí, y entonces también viene el rasgarse las vestiduras y el escandalizarse hipócritamente. Ya no se necesitan testigos falsos, comprados o previamente instruidos. Jesús ha blasfemado y es reo de muerte. Todo esto es muy triste. Siempre es triste ver cómo un inocente es envuelto en mentiras y falsedades. Pero todo esto se desenvuelve —hasta ahora— en un ambiente israelita, celoso al máximo de la unicidad absoluta de Dios. Jesús, al decla-

TALLER - CHAPA - PINTURA

ARAUJO

Servicio permanente de grúas

LAND - ROVER

Afuera Puente Adaja, 20

Telfs. 2129 89
2117 11

AVILA

Pasaje Caja de
Ahorros, 3
AVILA

Arca
Confección para señora

- Prendas de punto
- Vestidos
- Trajes de chaqueta y faldas
- Abrigos primavera
- Lencería
- Corsetería
- Trajes de novia y complementos

Modelos desde 995 pesetas
Obsequiamos con CHECOAS

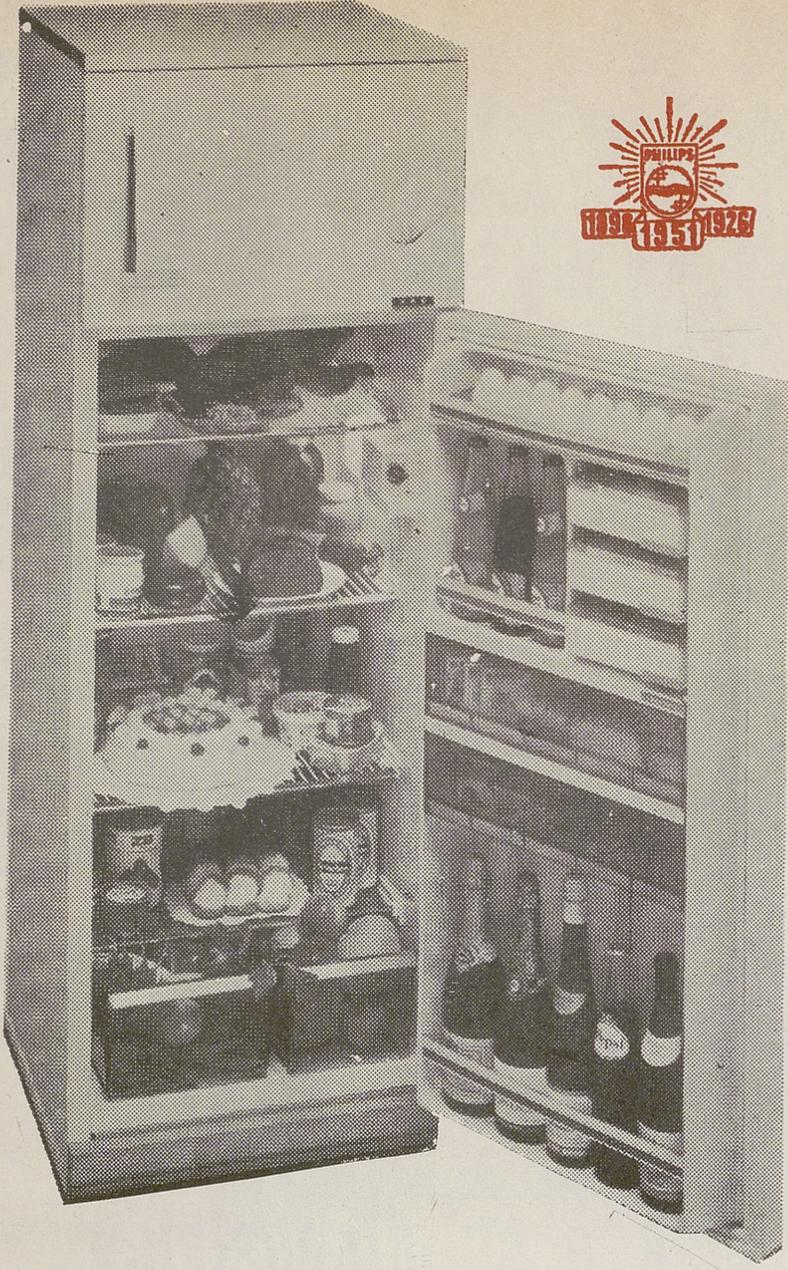
Jeimer

monas boutique

Alemania, 6
Telf. 21 14 89

Duque de Alba, 3
Telf. 21 30 57

AVILA



NUEVA GAMA DE FRIGORIFICOS

«SIRIO»

250 L., Super	P.V.P.	15.273 Pts.
310 L., Lujo	»	16.842 »
310 L., Super lujo	»	17.695 »

Luxe Super Ligera PHILIPS

200 L., Serie lujo	P.V.P.	10.400 Pts.
200 L., »	»	10.400 »
275 L., »	»	13.084 »
305 L., »	»	14.326 »

TECNICA LAES

200 L.,	P.V.P.	12.000 Pts.
450 L., Dos puertas	»	27.696 »

LAVADORAS SUPER AUTOMATICAS

5 Kg. de ropa	P.V.P.	19.550 Pts.
» »	»	21.482 »
» » Super Luxe	»	24.000 »

Distribuidor:

GUMERSINDO PALOMO E HIJOS

Electrodomésticos exclusivos con la garantía

PHILIPS

- Lavadoras
- Tocadiscos
- Magnetófonos
- Radio-cassette
- Televisión
- Auto radio
- Máquinas afeitar
- Aspiradores todos los modelos

Si Vd. adquiere un electrodoméstico **PHILIPS**, sabe bien lo que compra

VENTA Y TALLERES

Avenida de José Antonio, 30

Teléf. 21 30 67

AVILA

Alta Joyería - Relojería

GUMERSINDO PALOMO E HIJOS

Pasaje de Reyes Católicos, 14

AVILA



CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE AVILA

**No se detenga
todo puede empezar con**

UN CREDITO

Nuestra completa gama está a su disposición

CREDITOS DE REGULACION ESPECIAL

**Complementarios de vivienda
Sociales de agricultura - industria
y comercio**

CREDITOS DE CARACTER GENERAL CON GARANTIA HIPOTECARIA O PERSONAL

**Agricultura
Vivienda
Industria
Comercio
Con garantía de valores**

CREDITOS DE MEDIACION

**Adquisición de maquinaria
De campaña
Acción concertada de ganado
Especiales**

CONSULTENOS

**Miembro de la Confederación
Española de Cajas de Ahorro**

